

BUEN HUMOR



Dib. RAMIREZ.—Madrid.

—¿No te gusta la playa, Pirolito?
—¡No! ¡¡Me gusta más la natillal!

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6.50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN. SATINADOS FINOS.
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



¡PA MATARLO!

—¿A que no sabes en qué se parece doña Inés a un chino?

—¿.....?

—En que a doña Inés se le desprenden de sus pupilas dos líquidas perlas y el chino...
liquida perlas...

Dib. RAMIREZ.—Madrid.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5.20 pesetas
Semestre (26 —).....	10 40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6.20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6 50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M,

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

A LOS LECTORES DE

BUEN HUMOR



VASO DE BROMA

Es de cristal fino y está muy bien tallado con artísticos adornos. De cualquier modo que se intente beber en este vaso, el líquido se sale y empieza a chorrear a lo largo de la barbilla, cayendo por la pechera de la camisa o por el escote. Esta broma no puede ser de mayor efecto

— POLVOS DE ESTORNUDAR —

Es una de las bromas más populares y de mayor efecto



EL LUNES, 28

SON LOS

Santos Inocentes

EL DÍA CLÁSICO

DE LA BROMA



GLADIADOR

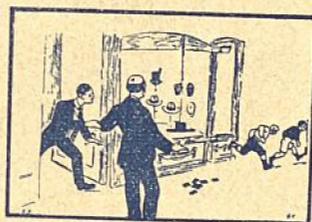
Cigarrillos con fuego artificial. Al instante de encenderlos surge inesperadamente la sorpresa

CUIDADO CON LA PINTURA

Una pequeña cantidad colocada hábilmente sobre el vestido da la sensación de una horrible mancha de pintura



== COMPRE USTED
NUESTROS GRACIOSÍSIMOS



== OBJETOS
PARA BROMAS ==

Salvador Cuesta

PRÍNCIPE, 10

Rogamos a nuestros distinguidos clientes de Madrid se apresuren a hacer sus compras en los primeros días de esta semana para evitarles las molestias originadas por la gran aglomeración que se presenta a última hora.

Ayuntamiento de Madrid

LISTA SELECTA

DE ALGUNAS DE NUESTRAS

BROMAS Y SORPRESAS



N.º	NOMBRE DEL ARTÍCULO	Ptas.	N.º	NOMBRE DEL ARTÍCULO	Ptas.
1	Polvos de estornudar.....	1,25	85	Aparato detonación "Universal" (con fulminantes).....	1,75
2	Bolitas de mal olor.....	0,40	86	Lápiz "Pax", de mina (imposible escribir).....	1,00
3	Polvos de pica-pica.....	0,50	87	Pitillera encantada (todos los cigarros salen juntos).....	2,00
9	Ratón mecánico que corre.....	2,75	88	Percha indómita (siempre en huelga).....	1,50
10	Idem id., mayor tamaño.....	3,75	89	Corcho con fuego artificial.....	0,90
11	Cacalina.....	3,50	91	Mechero diabólico (salta de la mano).....	2,50
12	Cacalina perruna.....	0,75	92	Trompeta mocosa.....	1,00
13	Copita "El suplicio de Tántalo".....	2,00	96	Lápiz piramidal.....	4,50
14	Puro para clavar en el suelo.....	0,90	97	Gusano vivo.....	1,00
15	Termómetro del matrimonio.....	1,25	98	"Laferrri". Cigarrillos explosivos.....	2,00
17	Cisne que echa agua: "El bromista embromado".....	1,25	101	Cigarrillos "Corby" (con resorte que da un latigazo en los dedos).....	1,00
18	Cucarachas.....	0,25	103	¡Cuidado con la pintura!.....	1,25
19	Arañas.....	0,25	107	Copita "El suplicio de Tántalo" (modelo 2).....	2,00
25	Acuario mágico.....	2,25	108	Idem id. id. (modelo 3).....	2,50
27	Mocos.....	0,50	109	Idem id. id. (modelo 4).....	3,00
28	GLADIADOR, cigarrillos con fuego artificial.....	2,25	111	Monstruos vivientes.....	0,60
29	Cigarrillos que vuelan.....	3,50	112	Biblo, constipado rápido.....	0,60
31	Cofrecillo misterioso.....	2,75	113	Cajita cigarrillos "Gicnaclis", con resorte.....	1,50
32	Portamonedas kilométrico (20 departamentos).....	5,50	114	Lápiz con mina que se esconde.....	0,60
33	Dentadura porcelana.....	1,50	118	Frasco de esencia "Mille fleurs", al abrirlo se derrama el perfume.....	3,75
34	Chinchas.....	0,20	119	Serpiente con movimiento.....	2,25
36	Lápiz, punta de goma.....	0,75	121	Cajita de dulces con cristal (imposible cogerlos).....	1,50
37	Idem id. (más pequeño).....	0,60	124	Para fortalecer los nervios. (Paquete con espiral que salta.).....	1,25
38	Estuche de sortija (con tizne).....	0,90	125	Moneda partida.....	0,60
39	Ratón.....	0,85	126	Lápiz eléctrico.....	0,75
42	Ojos de celuloide.....	1,25	131	Imágenes cómicas plásticas.....	1,00
43	¡Adiós mis cristales! Planchas de metal que imitan la rotura de cristales.....	3,75	133	Pelaca con figura cómica.....	3,00
44	Ocarina con sorpresa.....	4,50	134	Clavo mágico.....	1,50
46	"Figaro". El lápiz que se dobla.....	1,25	135	Tonel con serpiente córnea.....	1,75
47	Tarjeta sorpresa (mancha los dedos).....	0,60	136	Lápiz que mancha.....	1,25
48	"Lesor", cigarrillos con detonación.....	2,50	137	Postal humorística "La noche de bodas".....	0,25
50	Cerillas que no encienden.....	0,60	138	Pelaca con pitillos que desaparecen.....	2,25
51	Petófono (Volapuk aéreo).....	3,25	140	Caja de cerillas (contenido cómico).....	0,50
52	Zapato roto.....	1,25	143	Tijeras de bolsillo (imposible abrirlas).....	2,50
53	Dentadura celuloide.....	1,25	144	Mechero "Imperator" (salta de la mano).....	4,50
54	Pelaca con sorpresa (al apretar un resorte salta un puro).....	3,00	145	Timbre de sobremesa.....	3,50
55	Mosca.....	0,75	148	Sortija que echa agua.....	2,25
56	Lápiz que desaparece.....	1,00	149	Encendedor automático (mancha los dedos).....	3,75
57	Cinematógrafo con vistas, que echa agua.....	5,75	151	Almohadón misterioso, es de tamaño natural, elegantemente confeccionado. No inspira el menor recelo a la persona que se sienta, por muy desconfiada que sea. En el momento en que se levanta comienza un ruido ensordecedor que dura largo rato. Efecto indescriptible.....	30,00
58	Cucharilla de café mágica.....	2,00	155	Bombonera fantasía.....	7,25
59	Linterna eléctrica de bolsillo.....	2,50	160	Botón que echa agua.....	1,50
60	Caja de cerillas con cristal.....	0,75	161	Lendrera con caspa y... algo más.....	0,30
61	Asiento musical.....	2,00	162	Papel de fumar de pega.....	0,50
62	Idem id. (más pequeño).....	1,50	163	Alfiler de corbata con sorpresa acuática.....	2,25
63	Frasco de tinta con borrón.....	1,50	164	Fluido glacial.....	2,50
64	Borrón de tinta (sin frasco).....	0,75	165	Bouquet de flores con lluvia inesperada.....	1,75
66	Lápiz de metal con muelle que da en los dedos.....	0,90	166	Azúcar flotante.....	0,50
67	Bailarina "Mis Lola". ¿Para señores solamente?.....	1,25	167	Pollo asado (muslito).....	1,75
68	Cigarrillos diabólicos "Tarolli".....	3,00	168	Huevos al plato.....	2,50
70	Collilla de puro.....	0,60	169	Barritas de pan de lujo.....	1,50
71	Collilla de pitillo.....	0,30	170	Queso: Roquefort, Gruyère, Holanda, Brie, Camembert.....	2,25
72	Caleidoscopio (con tizne).....	1,50		Frutas: albaricoques, melocotones, peras, etc. (imitación perfecta):	
73	Levanta platos.....	3,75	171	Tamaño A (según el modelo).....	de 1,75 a 2,50
76	Lápiz "Bluff". Al intentar escribir salta de la mano.....	2,00	172	Tamaño B, idem id.....	de 1,25 a 1,75
77	La mano que asusta.....	4,50	185	Radio Cigarettes (al abrir la caja salen todos en zig-zag).....	7,50
78	Caja de cigarrillos egipcios (inútil molestarse en cogerlos).....	3,75	189	Portaplumas (imposible escribir).....	1,25
79	Música para el zapato.....	0,75	192	Caja de cerillas que pincha.....	0,75
80	Caja de cerillas de doble fondo.....	0,75	193	Vaso de broma.....	7,50
81	Espejo que echa agua.....	1,75	196	Caja de cigarrillos con música.....	3,25
83	Dedo herido.....	0,60			
84	Ruido inexplicable.....	1,00			



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

16.—Emperador.

Mineral y pecado

19.—Peor que feo.

TIFUS
100 UTENSILIO AGRÍCOLA

20.—A tonfas y a locas.

Estancia	Santiago
Retinto	Gumersindo
Extensión	Sesenta
Betún	Asunción

17.—Nombre de un tfo mío.

PIO



21.—Charada.

—Pero, *prima tercia cuarta*, ¿qué es eso?

—Nada, chico, enfermedad de familia. Este *cuarta prima me prima segunda, prima segunda* a mis padres y a mis *tercia cuarta*.

—Pues había que llamarla *todo*.

22.—Paseante en cortes.

T
Presidente actual
de una República

18.—De Banca.

D
EX MINISTRO

**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

19.—Terminación igual y conceptos diferentes

C...	Para beber
R...	Para vestir
S...	Para comer
T...	Para embestir

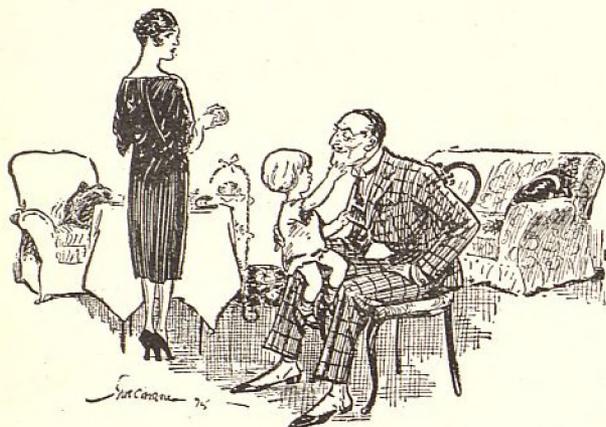
BUEN HUMOR lo vende en México D. Nicolás Rueda en su nueva Librería de la calle 2.ª Victoria, núm. 33

Crema Solar
Boca sana :- Dientes blancos.
Aliento perfumado.
CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre.

Plas.
1,75
1,00
2,00
1,50
0,90
2,50
1,00
4,50
1,00
2,00
1,00
1,25
2,00
2,50
3,00
0,60
0,60
1,50
0,60
3,75
2,25
1,50
1,25
0,60
0,75
1,00
3,00
1,50
1,75
1,25
0,25
2,25
0,50
2,50
4,50
3,50
2,25
3,75
30,00
7,25
1,50
0,30
0,50
2,25
2,50
1,75
0,50
1,75
2,50
1,50
2,25
2,50
1,75
7,50
1,25
0,75
7,50
3,25



EL NIÑO DE LA VIUDA.—¡Oh! qué áspera tiene usted la cara, lo mismo que el cuello de mamá por la parte de atrás...

(De London Mail, Londres.)

LOS FAMOSOS POLVOS INSECTICIDAS

D B

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de
toda clase de insectos.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelitero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

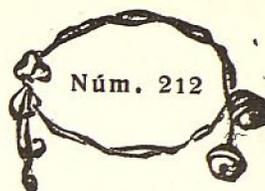
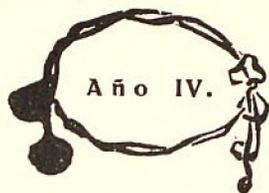
La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin reñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



VIAJANDO POR ITALIA, PARA PRESUMIR

VER NÁPOLES Y DESPUES PEGARSE UN TIRO



Los italianos dicen: *Vedere Nápoli, e dopo morire*; y el Baedeker aconseja prudentemente morir se de gusto después de haberla visto.

Sin embargo, las estadísticas declaran que son más los extranjeros que se mueren, estando en ella, y no de gusto, sino de un disgusto gordo. (Esos disgustos que proporcionan los napolitanos cuando se les hincha el Vesubio.)

Me desplace hablar mal de la gente que no tiene mi oficio, pero... vaya, con todas las reservas del caso: no merecen los napolitanos la tierra que poseen.

La tierra es un prodigio de la Naturaleza madre; un mar intensamente azul la arrulla; una vegetación espléndida la viste; una montaña empenachada de humo la decora; un vivo sol la acaricia con su cálido beso de oro... ¡Qué bonitos y qué nuevos me salen algunos párrafos cuando me descuido!) Nápoles es, pues, un paraíso; pero ¡ay! que en este paraíso vive el napolitano hecho un verdadero *Adán*.

El primer homenaje que se le debe rendir a Nápoles, al pisar su magnífico suelo, es taparse disimuladamente la nariz. Con ello el encanto de la ciudad se ve muy bien—y de paso—no se huele. Los ojos se conforman y la pituitaria lo agradece.

Yo quedé satisfechísimo de la impresión que me produjo Nápoles cuando tuve el valor de entrar en ella. Acaso por llevar mi nariz provisionalmente metida en el malefín de viaje, percibiendo el arrebatador aroma de mis puños postizos. Tomé en seguida un coche de punto (admirad mi audacia), guiado por un ser que también tenía de *punto* más que de *guión*; indiqué las señas, y el caballo empe-

zó a discurrir con sosegado y elegante paso, deteniéndose frecuentemente para coordinar sus reflexiones metafísicas. Eran las nueve de la mañana. El auriga habíase entregado al plácido sueño. Al cabo de un rato largo noté que iba soñando en voz alta. Dos horas después se había dormido también el penco. A la una y media estábamos roncando los tres. Y a eso de las cinco de la tarde, despabilado, advertí que nos hallábamos a trescientas liras marcadas en el taxímetro. Habíamos dado una amodorrante vuelta por la ciudad; la frescura de la brisa marina me había acariciado. Y la otra frescura.

No volví a tomar coche, naturalmente, pero sí tranvía. Ja, ja. Me río de nuestro acreditado servicio «Sol-Cuatro Caminos, por Fuencarral». Una exhalación, amigos, al lado del tranvía napolitano. Este marcha en tal forma que, si al subir en él, ve usted una joven que le gusta, cuando termina el recorrido está usted ya casado con ella. ¡Y qué escenas tan ejemplares! Aquí una mujer que se peina, allá una criatura que succiona el biberón, acullá un ciudadano que se despoja de zapatos y calcetines y, guardándose los en el bolsillo, se entretiene en hurgarse los dedos de abajo con una boquilla de ámbar...

Todo muy pintoresco, como se ve... Pero como no querría uno verlo...

Puede indicarse, para ampliar esta apetitosa guía del turista, que en los restaurantes napolitanos el cubierto suele estar, efectivamente, *cubierto*. Los tenedores, sobre todo, conservan el culto al pasado, propio de las grandes razas, y cuanto ha ido pasando por ellos ha dejado su huella melancólica.

Melancolía que, a la hora de pagar, se convierte en una angustia tremante, ¡inenarrable!

Nápoles: hace siglos los pulcros griegos te habitaron, y te llamaron Parténope, y dijeron que en tu mar la voz de las sirenas atraía a tus incautos mancebos...

Hoy no tienes griegos, ni sirenas, ni casi mancebos, ni te llamas Parténope... pero le *partes* un riñón al inocente que se te acerca, con su bolsillo lleno, su camisa limpia y una nostalgia de macarrones en su estómago dilcto...

BERNARDINO DE PANTORBA

Nápoles, en 1925.



Dib. SILENO.—Madrid.

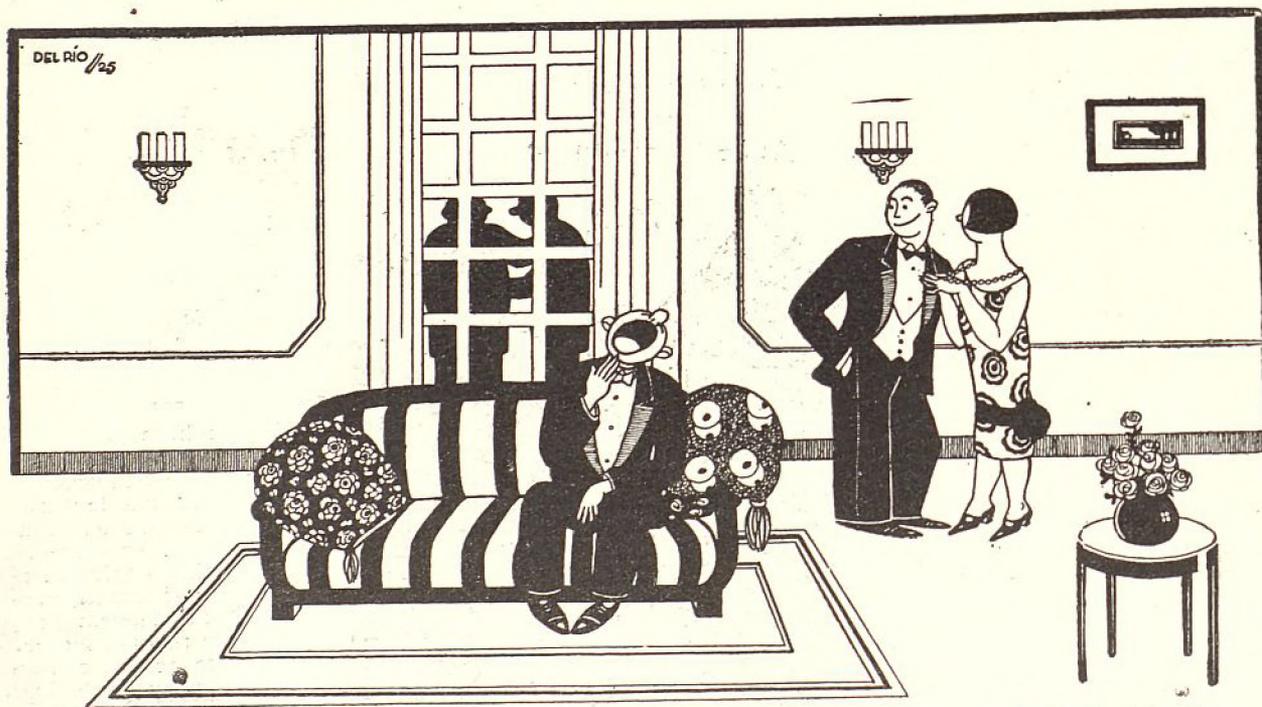
LAS BARBAS CADUCAN

Perdonen los barbudos (o los barbados) si les digo en mis versos *buenhumorados* que, observando a las gentes en sus detalle, veo ya pocas barbas por esas calles, (y quien dice esas calles, o esos caminos, dice esas oficinas y esos casinos y esas plazas de toros y esos talleres... y esos variados templos de los placeres). *Hubo socios* que usaban largas patillas y otros que iban orondos con sus perillas; mas hoy hasta los guardias alabarderos hacen que su barbilla se exhiba «en cueros». Cada día va siendo menos llevada la que denominamos «barba cerrada»; sólo algunos (*en Cádiz, como en Sigüenza*) gastan barba corrida... ¡y es de vergüenza! Son, en cambio, infinitos (es evidente) los que van afeitados completamente; y muchos, los que, amando las tradiciones, llevamos mostachines o mostachones. ¿Que el que es *genio* y su cara raspa y jabona pierde todo el carácter de su persona? A mí no me convencen tales camelos: ¡el carácter del hombre no está en los pelos! Yo conservo el bigote con mucho gusto, porque, seguramente, sin él *asusto*; y si un día hago el torpe rasuramiento pareceré una vieja «de nacimiento».

Desde que no uso barba, sumo conquistas, y no precisamente de las tanguistas, puesto que tengo en tratos una marquesa y en amorosas redes una sor presa. Aunque es quitar cabello de su *morada*, rasurarse no es cosa *descabellada*; así, pues, aun a riesgo de desollarnos, hoy hemos dado todos en afeitarnos; porque no es una cosa muy distinguida que en la barba se queden, tras la comida, salsa, migas, ollejos, tabaco y gotas de líquidos... que huelgan en estas notas. Benavente, Linares, Torres Quevedo, Sánchez-Guerra, Arbós, Maura, Bordas, Robledo, Brú, Sacristán, Ossorio, Santamaría, Sinesio, Francos, una vecina mía, a cuyo lado (y pase su desaliño) era Moisés un mozo barbilampiño, y otras cuatro personas (muy buena gente) son los que hoy usan barbas únicamente, aparte de los barbos, lectores míos, que viven con sus hembras en ciertos ríos.

Y no sigo a las barbas punta sacando.
¿Por qué? Porque el barbero me está esperando.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

ELLA.—¿Pero te has fijado qué callado está? ¡No ha abierto la boca en toda la noche!

DOS CUENTOS DE NAVIDAD

Mi criada entregóme una tarjeta.
—Anselmo Fernández—léf—. No le con zco—. Y agregué: —¡Que pazel!
Entró un jovencito rubio y sentóse frente a mí. Comenzó a hablar:
—Como sé que es usted más ilustrado que un número de *Blanco y Negro*, y aunque escribe bastante mal, a Dios gracias...

—No hay de qué—le interrumpí con la más placentera de mis sonrisas.

Dirigióme una mirada fulminante y prosiguió:

—Le he traído dos cuentos, para que me los publique, primero, y me diga luego su opinión.

—Perdón—insinué—. Habrá usted querido decir lo contrario...

—No, señor—respondió con sequedad—. He querido decir lo que oyó usted al principio. Los cuentos buenos o malos, han de publicarse. ¿No publica usted los suyos? ¿Y quién duda que son adesiosos?

—Yo—me atreví a balbucear.

—Perfectamente. Está en su derecho. Pero reconozca, señor mío, que, excepto usted, nadie tiene dudas sobre el valor de sus escritos. Mas dejemos esto...

Alargó la diestra, cogió la petaca que yo tenía sobre la mesa, extrajo de ella dos puros, ofrecióme uno, encendió el otro y continuó:

—Mis cuentos, caballero, son dos cuentos de Navidad. Uno se desarrolla en Europa; el otro, en América. Reconozca usted que a esta fecha, los que escribimos no podemos tratar otro tema. Todo escritor tiene algo de almanaque... un almanaque algo adelantado, ya que hay que desarrollar los asuntos con algo de antelación para que aparezcan a su tiempo. Hemos de escribir sobre el Carnaval, sobre la Semana Santa, sobre el verano, sobre el otoño, sobre el invierno, sobre la primavera, sobre San Juan...

—¡Oh!—interrumpí—. Escribir encima de San Juan se me antoja un poco herético.

Hizo una mueca desdeñosa y murmuró:

—No me gustan los chistes malos. Paso ese por alto, y reanudo: El inventor del calendario no sabe el servicio que nos prestó a los escritores. ¿No tenemos de qué escribir? ¡Pues mano al calendario! El nos da el asunto, nos marca la pauta y hasta—si se me permite—nos proporciona el estilo. Por eso vemos por ahí páginas que parecen escritas con bufanda y hasta con abrigo de pieles, y otras más ligeras y vaporosas que una segunda tiple del Alkazar. Pero, tengo prisa, señor. Voy a retirarme.

Guardóse tres de los cuatro puros

que quedaron en la petaca y se levantó.

—La semana próxima vendré a que me de usted las revistas que se hayan honrado con mis trabajos. Adiós.

Se fué. Yo me quedé leyendo sus cuentos. Helos aquí:

ANTOÑITO

(*La Nochebuena en Europa.*)

Como vellones de lana, como pequeños sorbos de leche, como sutiles e impalpables cigarrillos, cafa la nieve sobre la ciudad. La luna, con sus ojos vidriosos por el aguardiente, contemplaba, desolada, la tétrica blancura de

la urbe. El frío clavaba sus agudos alfileres en el acerico de nuestros cuerpos.

Por la calle, tan blanca que parecía un enorme queso, deambulaba una pobre criaturita. ¡Infeliz! No tenía padre, ni madre, ni abuelos, ni allegados de ninguna clase. Estaba sola., ¡sola! Sus pies estaban descalzos; su carne asomaba por entre los girones de sus vestes; su rostro estaba demacrado por el hambre. ¡Figúrense!... Hacía ocho días que no había probado bocado. ¡Ocho días sin comer! ¡Y mal vestido, con aquella nevada!... Tenía frío en el exterior y el interior.

¡Compadécela, lector! ¡Y tú, lectora,



Dib. SERUY.—Ladrid.

—¿Cuánto dirás que me ha costado este modelo?

—¡La mitad!

que acaso tengas hijos, que acaso desees tenerlos, compadécela también! ¡Y vosotros, niños felices, que no vais andrajosos y no os habéis pasado ocho días sin comer, compadecedla!

Antoñito—que así se llamaba la tierra criaturita—se detuvo. Luego, siguió andando. Por último, no pudiendo más, tornó a detenerse. ¡Ah! Era el frío... Era la nieve... Era el hambre... Era la noche... Era la urbe...

Sentóse en un portal. Poco después se quedó dormido. Oyéronse a lo lejos músicas *lejanas*. De la Puerta del Sol y calles adyacentes llegaba un agradableísimo sonido... ese agradableísimo sonido de las latas al ser arrastradas por el suelo. El viento trajo una copla:

«Venid los pastores,
venid a adorar...»

Antoñito seguía dormido. Un grupo de personas salió del portal. Iban todos tan distraídos, entre la risa y la algazara, que no vieron a la pobre criaturita, y con el pie la empujaron hasta la calle. No por eso despertó. Caíale la nieve encima y él seguía durmiendo. Cayóle tanta nieve, ¡tanta!, que al día siguiente estaba convertido en un trozo de hielo. Unos muchachos de su edad comenzaron a hacer de él una bola...

¡Lloremos por el desventurado Antoñito!

Fin de «Antoñito»

CLORIEDA

(*La Nochebuena en América.*)

Bajo las luces de bengala de los luceros y la tajante hoz de la media luna (tan tajante y tan hoz como la otra media) caminaba, trabajosamente, Clorinda, por las calles de Buenos Aires. Soltera y sola en la vida, aquella noche, más que ninguna, sentía el peso de su mísera orfandad. No es extraño. Era Nochebuena, cuando todos los mortales se solazan celebrando el nacimiento del Mesías.

La noche era francamente bochornosa. El calor, entrando por narices y boca, llenaba—como el humo—de lágrimas los ojos. Con este calor, decimos, caminaba, trabajosamente, Clorinda, por las calles de Buenos Aires. Sentíase asfixiada. Ardían sus sienas, su rostro, sus manos, sus piernas... toda ella, como si su cuerpo fuese una pavesa. ¡Infeliz doncella, más linda que un sol y que todo un sistema planetario, más atrayente que un billete de mil pesetas, más blanca que una casita recientemente blanqueada. Y no había una mirada compasiva que se posase sobre ella—tal que un gorrión sobre la cúspide de un pino... Ni una voz amable que la invitase a un helado... Ni una mano cariñosa que le tendiese un abanico... ¡Así es la vida! Aquella noche de alegría, ella estaba más triste, soltera y sola que nunca... Y caminaba... caminaba... como un tranvía madrileño..., como Romano-

nes... (Trabajosamente, ya lo hemos dicho. Y por las calles de Buenos Aires.)

De repente, recordó que no era pobre, sino inmensamente rica; que no era sola, sino con padres, tres hermanos y ochenta mil parientes alrededor; que no era soltera, sino divorciada ya tres veces... Y finalmente, que no era Clorinda, sino la señorita Rufina Dávila, perteneciente a una de las más distinguidas familias de Buenos Aires. Todo lo demás (menos lo de la hermosura, ¡claro!) había sido un capricho de su cuentista para conmovier a los lectores.

En vista de ello, aquella misma noche pidió pasaje para Italia. Allí, al menos, no diría la aterradora frase ¡Vaya calor!

Fin de «Clorinda»

Diez días después de la entrevista que tuve con Anselmo, volvió éste a visitarme.

—¿Ha publicado usted mis cuentos? —me interrogó.

—Sin duda. Uno en *Titirimundi* y otro en *Luz de Faro*, de Cerdedilla. Para el primero no hubo dificultad. El segundo ya fué otra cosa. He tenido que sostener una verdadera batalla.

—¿De veras?—y soltó una carcajada.

—Sí, amigo mío. El primero está muy bien. Habla usted de la nieve, del frío, del bullicio de la muchedumbre contrastando con la desgracia y el dolor de una criaturita... Hasta intercala un villancico, que siempre es de muy buen efecto... Pero, ¿y el segundo? ¡Ah! ¡En el segundo no hay nieve, ni frío, ni canciones! Sólo calor, mucho calor...

—¡Tenga presente que acaece en América!

—¡Qué importa!—troné, perdida ya mi paciencia. En toda Nochebuena, aunque sea la del mismísimo Congo, debe haber nieve y frío. ¡Pues no faltaba más! Digo, sí—rectifiqué—, falta algo: el pavo. Es otra cosa indispensable en todo cuento de Navidad. Cuente usted todas las aves de esa especie que han remoloneado en la literatura, y seguro que exceden al número de las que hay de carne, huesos y plumas. Para otra vez, ya lo sabe: no se olvide del pavo.

—No me olvidaré, señor—exclamó con lágrimas en los ojos a tiempo que se despedía. Y, efectivamente, al día siguiente, mi criada me entraba un magnífico pavo, en cuyo pico sosteníase una tarjeta. «Anselmo Fernández, veterinario»—leí—. ¡Menos mal! Me había pagado los puros que se llevó de mi petaca.

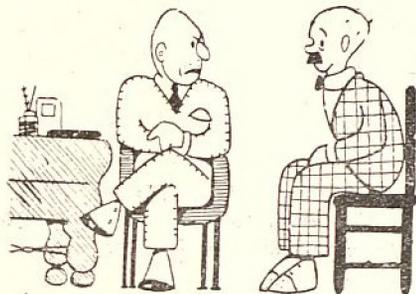
DIEGO PRADO DEL AGUILA



Dib. SÉRYULO.—Albacete.

—¡Desde que no fumo noto que me falta algo!...

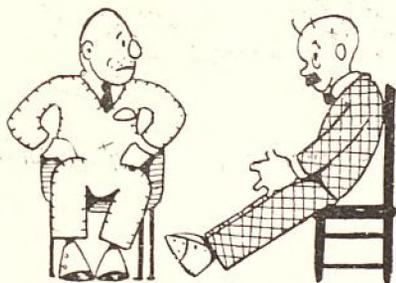
CONSULTA MÉDICA, por Mihura.



I.—Usted me dirá, caballero.
—Pues mire, doctor, a mí me duelen los riñones.



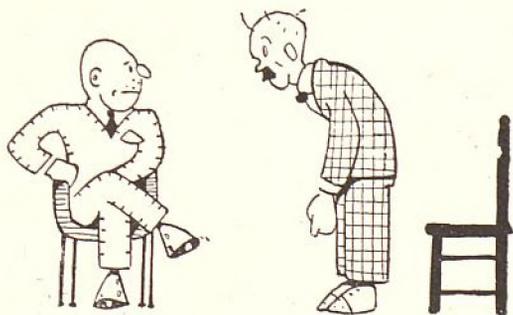
II.—Y algunas veces me duele toda la cabeza.



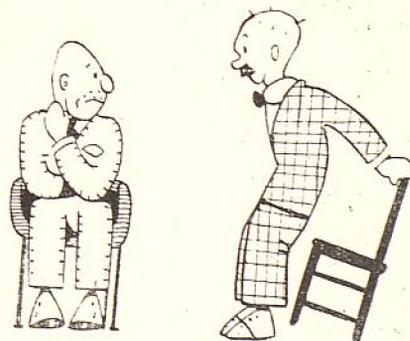
III.—... y a lo mejor me despierto a media noche y doy un bote en la cama y, doctor, esto del bote es una lata...



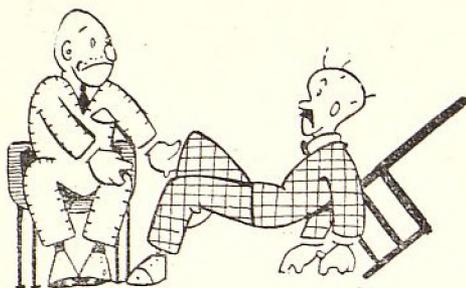
IV.—...y de comer no hablemos, no puedo atravesar ni una bellota.



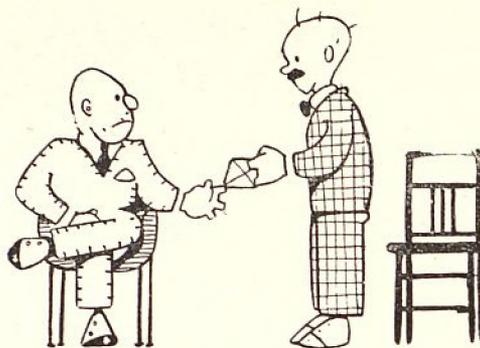
V.—Además de esto me duelen horriblemente los tobillos, tanto es así que me tuve que poner unas vendas para que me sujetasen un poco...



VI.—...pero me las quité porque me dijo mi mujer que ya no tenía yo edad para andar con tobilleras... Además...



VII.—...casi nunca me siento bien.



VIII.—...De manera que como usted ve estoy hecho un cascajo. Aquí le traigo una carta en que me recomienda un íntimo suyo.



IX.— Caramba! Nada menos que una recomendación de Paco! ¡De mi buen amigo Paquetel! ¡Con lo que yo quiero a Francisquín!... ¡Bueno, hombre!...



X.—...¿y usted qué es lo que quiere?...

GALERÍA PINTORESCA

¡COSAS DE ESPAÑA!

XXXIV

¿Que cuáles son? Pues aquellas conque nos desprestigiaban sin motivo las naciones hoy más *uropeizadas*.

Cuando hablaban de nosotros, decían de nuestra Patria: «¡Es un país de gitanos, de chulos y de guitarras!

¿Las castañuelas? ¡Horribles!

¿Los toros? ¡Qué salvajada!

¿La Lotería? ¡Qué robo, y qué brutal la navaja!

¡Sus bailes son indecentes, sus coplas son descaradas, sus mantones de Manila, por lo chillones, dan náuseas.

Y su Jerez decantado y su Manzanilla rancia, no son vinos, son mixturas!... ¡Qué cosas! ¡Cosas de España!

Pero, es claro, pasó el tiempo, y como en todo se avanza, se fueron *civilizando* los que nos desprestigiaban, y hoy han puesto muy de moda, con una furia que espanta, las que despectivamente llamaron ¡Cosas de España!

Nuestras corridas de toros se han impuesto por lo bravas, las acepta el mundo entero y están construyendo Plazas.

Nuestro mantón de Manila lo han adoptado las damas, por lo airoso y lo gallardo, en toda la aristocracia.

Nuestras bailarinas triunfan y con castañuelas danzan en todos los *cabarets* al compás de la guitarra.

Nuestros *futbolistas* vencen,

nuestros *boxeadores* ganan, nuestras *estrellas*, deslumbran y a nuestro Cañero aclaman, y por si aún fuera poco, dentro de pocas semanas, tendrán ¡nuestra Lotería!... para enjugar muchas trampas.

¿Y eso qué prueba? Pues prueba que todo en el mundo cambia y que todo es bueno o malo según son las circunstancias.

Tan seguro estoy del triunfo de las cosas de mi Patria, que apuesto un millón de francos contra una peseta fa'sa, a que pronto hemos de ver en la Europa culta y sabia, ¡resurgir la Inquisición con un nuevo Torquemada!

FIACRO YRÁYZOZ.

EL TALENTO

DE LA



CIERVA



NOVELA CIENTÍFICA PARA NIÑOS Y ANCIANOS

CAPÍTULO IV

La Cierva sin Gobierno.

No pasaron muchos meses sin que el ínclito Mamerto, convertido por su desgracia y por tres mil pesetas anuales en maestro de Ciempozuelos, diera muestras de que la infausta proximidad del manicomio le había contagiado. Quedamos, pues, o quedo yo solo, en que La Cierva volvióse medio loco, cosa que voy a demostrar con hechos ahora mismo.

De aquellos libretos misteriosos que leyerá tiempo atrás (Flammarion, Darwin, Keplerk, Kosky, Koska, etc.), no había podido digerir ni una página. Y si consiguió digerir las pastas fué, como he dicho, porque tenía un hambre atroz; y ya sabemos que *a buen hambre, no hay pasta dura...*, *todas están en rústica...* En resumen, que la cabeza de Mamerto se trocó en una devanadera; y La Cierva, como frágil nave abandonada a la tempestad, perdió el gobierno... ¡Vamos, lo mismo que el otro La Cierva!...

Y como el otro La Cierva, lo perdió irremisiblemente, para *in eternum*, para no volverlo a ver más...

Claro es que todos los hombres grandes tienen un momento en que vacila su razón; y tanto más vacila cuanto más grande es la grandeza de los grandes hombres (1).

La locura de Mamerto consistió en querer emular al bueno de Cristóbal Colón, cuyas cenizas (caso de que quede alguna todavía) debieron de reirse a carcajadas al conocer el proyecto gigante del maestro de Ciempozuelos. Este, atrofiado por las lecturas

(1) Kurdling de Cognac: *Vida de Goliath, comparada con el crecimiento de Carahanchel Alto.*

astrales e interplanetarias, vino a sacar en consecuencia que podía, como Colón, descubrir un nuevo mundo...

¡Y puede que estuviese en lo cierto!

¡Puede que tuviera razón!

¡Y si tenía razón, no estaba loco!... (1).

Concretando: el buen La Cierva, con razón o sin ella, discurría de este modo, un poco bestia y un si es no es gracioso: ¿Cómo consiguió Colón descubrir un nuevo mundo?... Pues *nada más* que porque se le ocurrió buscar un camino para las Indias, completamente distinto del seguido hasta la fecha por otros navegantes poco originales... De forma que buscando caminos nuevos para ir de un sitio a otro, no era una tontería el poder encontrarse con otra América sin estrenar...

Y Mamerto se aferró a esta idea y la estuvo dando coba hasta que un día por fin, encontró lo que deseaba y su gigantesca concepción cristalizó en un proyecto.

¡Pásmense ustedes, señores, que tiempo tendrán de aliviarse! ¡¡Había descubierto un nuevo camino para ir de Ciempozuelos a Madrid!!...

Y estaba seguro, segurísimo, de que el tal camino no había sido recorrido por nadie que, saliendo de Ciempozuelos, se dirigiese a la Corte...

Allí, en esa ruta originalísima, podía hallarse el anhelado nuevo mundo, la moderna América aún no descubierta, la sexta parte del planeta, la que seguramente los geógrafos llamarían mañana (en recuerdo del nombre del glorioso descubridor) *Mamertania*... ¡Qué revolución científica más colosal!... ¡Qué supremo deleite ver su obscuro

(1) Pero Grullo: *Noticias frescas y verdades como puños.* Traducción de Giacomo de Viggilia.

nombre inmortalizado!... Podría oír a los chicos de las futuras escuelas decir con sus voces tiernas y suaves: «El mundo consta de seis partes, Europa, Asia, Africa, América, Oceanía y Mamertania»... Y añadir esta otra halagadora contestación a las preguntas de los profesores: «España posee las islas baleares, las islas canarias y las islas ciervas, estas últimas debidas al generoso descubridor Don Mamerto Idem, que ha tenido la amabilidad de cedérselas gratuitamente a su majestad Don Alfonso XIII». ¡Qué embriagador sueño!... ¡Qué enorme triunfo, por haber cuajado en su cerebro la idea peregrina de ir desde Ciempozuelos a Madrid por un camino desusado!...

Y dirán ustedes: ¿qué nuevo camino era ese?

Y digo yo: pues, como el de Colón para las Indias, el camino más largo.

Y volverán ustedes a decir: ¿es que Colón estaba también loco?

Y vuelvo a decir yo: ¡tal vez, pero a Colón le prestó ayuda mucha gente cuerda!... Y gracias a esa gente cuerda pudo emprender su viaje, pues salta a la vista que no hubiera podido andar lo muchísimo que anduvo si no hubiese tenido tanta cuerda a su disposición...

Claro está, y lo tenemos que reconocer aunque no queramos, que Colón fué valiente, muy valiente; porque, aun sabiendo que sobre una mesa, y para convencer a varios incrédulos, puso un huevo, esto no quiere decir que fuese *gallina*. Pero, digresiones aparte, y dejando a Colón que siga yaciendo tranquilo, estimamos como hombres de ciencia que la ruta Ciempozuelos-Madrid, ideada por La Cierva, no era una locura categórica.

Cierto es que para las personas vulgares y poco científicas parecerá un

poco raro que los puntos que pensaba recorrer, antes de llegar a Madrid, fuesen estos:

- 1.º Ciempozuelos.
 - 2.º Sevilla.
 - 3.º La atmósfera.
 - 4.º La luna.
 - 5.º ¡La mar! (Y esto de la mar no es una exclamación. Nos referimos al inmenso océano, que Mamerto pensaba cruzar aunque fuese a *nado* y aunque no condujese a *nada*...)
 - 6.º Regiones volcánicas.
- Y, por último, capas inferiores de la corteza terrestre.

La primera parte de su viaje pensa-

ba hacerla en verano, pero las *capas* las dejaba para el invierno, porque, aunque eran capas *inferiores*, todavía hay quien ni con eso cuenta, y es que él no tiene más remedio que ir a cuerpo...

Mamerto, decidido a sacrificarse, se atrevía a meterle el diente hasta a la corteza terrestre, y podemos asegurar que estaba dispuesto (si era necesario para el éxito de su empresa) a llegar a la miga... ¡Y no a la miga superficial, sino a la *intima miga*!...

Pero no adelantemos los acontecimientos.

Mamerto salió de Ciempozuelos una

noche serena, provisto de maleta y paraguas. Dentro de la maleta iban sus aparatos científicos, su ropa, tres libros de astronomía y tres libras de chocolate. Dentro del paraguas no iban más que las varillas y el palo.

(Llegó a la estación del ferrocarril, que por cierto estaba casi a oscuras. Poco después que él llegó el mixto...

Y ni que decir tiene que el andén siguió en tinieblas, porque ya supondrán ustedes que un mixto no puede dar ninguna luz exagerada...

En la estación se halló Mamerto con un factor importantísimo, con el que no contaba. Y el susodicho factor (que era amigo suyo e iba en el tren) le preguntó:

—¿Adónde se va, señor La Cierva?

—¡A Madrid!

—Pues dése prisa para sacar el billete, porque nos vamos en seguida.

Don Mamerto La Cierva soltó una horrible carcajada y dijo con sublime expresión:

—¡Yo voy por otro camino! ¡Por el camino de la inmortalidad y del triunfo! ¡Y además voy a pie!

Y con gallarda bizarría echó a andar por la vía férrea (y con una decisión y una voluntad más férreas que la vía), con la imaginación puesta en su primer punto de parada: Sevilla.

A las dos de la madrugada cruzaba por Aranjuez, y por cierto extrañándose sobremanera de no ver los famosos pericos a pesar de que era la hora más a propósito para haberlos visto y hasta para haberles dirigido la palabra.

Sin afligirse demasiado por este primer desengaño, continuó su camino, valiente como un león.

¡Tampoco era *gallina* La Cierva!

¡Por supuesto, si era La Cierva, no podía ser gallina..., esto es científico, lógico, axiomático, congruente, irreparable, descomunal!

Y sin embargo, a pesar de su valor, tuvo un instante de vergonzoso miedo.

¡¡Fué al cruzar por Alcázar de San Juan, oyendo a unos hombres siniestros que, con tonos amenazadores, le hablaban de tortas!!...

(Se seguirá continuando, suceda lo que suceda y por encima de todo.)



Dib. SENABRE.—París.

—¡Es la segunda vez que me trae el carbón falto de peso. Y usted, nada, sin salirle los colores a la cara!

ERNESTO POLO

UNA LEVE BATURRADA

Un mozo fué a confesarse con el cura de su aldea y le refirió un pecado de la siguiente manera:
—Acúsome, padre mío, de que he entrao en la despensa de don Gumersindo el *Cojo* con una intención muy perra.
—¿Y qué fué? —preguntó el cura.
—Tenga un poco de paciencia, que voy a contarlo todo como pasó, pa que vea:

Pues señor, ayer mañana, cuando me iba a la faena, me encontré a don Gumersindo que volvía de sus tierras; y en cuanto me echó la vista me dijo con la fineza que con los amigos gasta: «Periquillo, cuando quieras comer jamón asturiano ven por mi casa y lo pruebas. Hoy me ha mandao un pariente de Avilés cuatro docenas y deseo convidarte aunque no me lo agradezcas». Yo, señor cura, obediente, por la tarde fuí a su huerta. El me enseñó los jamones que guardaba en la alhacena. Y al mirarlos, ¡perdón, padre!, me asaltó la mala idea y pensé quitarle algunos, tres o cuatro, nada apenas... y en cuanto se hizo de noche...
—¡¡Desdichado!! ¿Qué me cuentas?
—Entré en la casa del *Cojo* por las tapias de la huerta...
—¡¡Perdonadle, Dios clemente!!
—Y me fuí hacia la despensa a coger los tres pernils o los cuatro... Abrí una puerta rompiendo la cerradura...
—¿Eso hiciste?

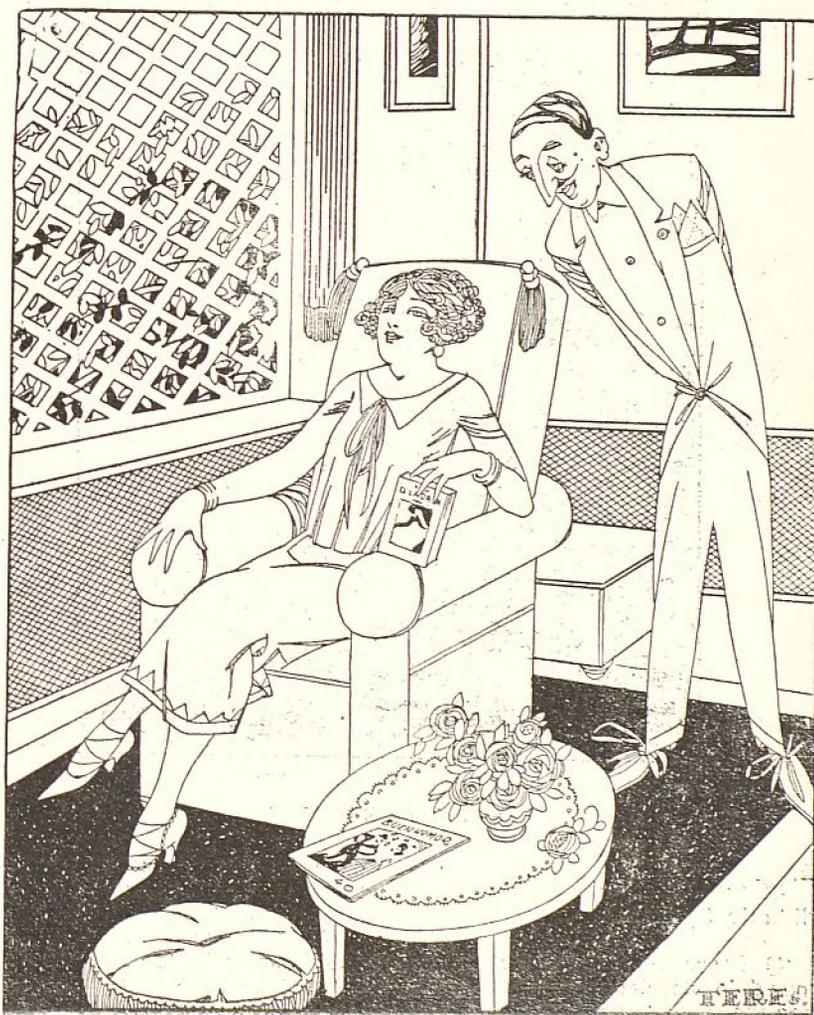
—Entré en la pieza donde estaban los jamones,
—¡¡Infeliz!!

—Cogí una vela y la encendí, pa ayudarme con la luz en la tarea...
¡¡Padre mío!! ¡¡Perdón, padre!!
¡¡Ay, yo me muero de pena!!

¡¡Déjeme llorar!! ¡¡Ay, Virgen!!
—¡¡Desgraciado!! ¿Ahora recuerdas que es un pecado espantoso coger las cosas ajenas?...
—¡No, no es eso, señor cura!
¡Si yo no llegué a cogerlos!...
—¡Ah! ¡Estás salvado, hijo mío!
¿Tuviste esa buena idea?...
¡Dios te inspiró en tal momento!

¡Se iluminó tu conciencia!...
Mas dí, ¿entonces, por qué lloras?
—¡¡Maldita sea mi estrella!!
¿Pero usted no lo adivina?
¡Si es pa darse en la cabeza!
¡¡¡Porque no encontré, recontra, ni un jamón en la alhacena!!!...

SOTERO L. PEON.



Dib. TENDS —Madrid.

El. —Querida esposa: he pensado regalarte para tu santo un collar de perlas. ¿Qué te parece la idea?
Ella. —¡De perlas!

BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS.



SPAVENTA SIN FRACK

Elegía a la despedida de Spaventa

¡Qué aspecto Madrid presenta!
¡qué dolor desolador!
nos quedamos ¡ay Señor!
sin los tangos de Spaventa,

Fecha de dolo, Manolo,
¡estás como estás tú,
hazte que te harás el bú
sin poder dar ple con bolo.
¡Y es que no sé si os dais cuenta

de la situación atroz:
¡hemos perdido la voz
ruiseñora de Spaventa!

¿Cómo los enamorados
podrán amar desde ahora
sin cantarle a la señora
tangos acaramelados?

¿Cómo hacer hoy el Tenorio
si hoy la mujer no suspira
sino con tango o guajira
y él se llevó el repertorio!

¿Qué se harán, Señor, ahora,
qué se harán sin su trovero

de voz acariciadora
las niñas de Molinero?

¡Fecha aciaga!.. —¡día treinta!

¡Me acuerdo y me acordaré!

Dijo. «Me voy» y ¡se fué
nuestro Francisco Spaventa!

Desde entonces, lastimero,
se oye un canto: «¡Se fué ya!...
¡ya perdimos aquel frack
y aquel tono zalamero!»...

Y están las calles desiertas
y en casi todas las puertas
las medias puertas cerradas
de tantas señoras muertas
y francisco-spaventadas.

Ruiseñores, ruiseñoras,
por él llorais, hacéis bien:
Spaventa tomó el tren
hace ya bastantes horas.

Y en la borda el bardo a bordo
a Madrid recordará:

—Allí lloraron en gordo
cuando yo me fuí —dirá.

¡Y es verdad!...

El Manzanares
se ha desbordado y crecido
del llanto que se ha vertido
desde que vas por los mares.

No hoy más que ayes por las calles
y van diciendo los ayes

«¡Calla, Madrid, calla-te!

Si Spaventa se te fué
más vale que tú te calles!...

—Está bien, ¡me callaré!

En el Reina Victoria.
«La vida es sencilla».

¿Es tonta la comedia de un tonto?
Este es el problema que se le impone al
comentarista de la comedia que ha es-
trenado en el Reina Victoria Pedro Mata
con el título de *La Vida es sencilla*.

La contestación es más sencilla que
la vida: No; no es tonto. Y la razón la
hemos dado ya, con otro motivo y en
otra ocasión, en estas mismas pági-
nas; hacer bien el tonto, no es de ton-
tos. Son los listos y hasta los sabios,
los que hacen el tonto bien, pero bien.
Una cosa es hacer el tonto y otra ser
tonto. Los tontos son tontos y hacen
tonterías pero no sienten la necesidad
de hacer el tonto. Ya lo encuentran he-
cho en sí mismos.

Pedro Mata ha querido, en su nueva
comedia, hacer el tonto; un tonto fre-
suentísimo.

El tonto que vive siempre con la
boca abierta ante todos los *al-higufes*
de la tierra, y cuando al higo le ve en

la boca, no la cierra porque, en rigor, no abría la boca por ganas de comerse aquello sino por papanatas, por que sí.

Juan Bonafé que en la comedia se encarga del papel de aclarador, ese papel que en muchas comedias viene a ser un moralista discursador que no hay Dios que lo aguante y que en esta comedia —en parte por el diálogo vivo del autor y en parte por la excelentísima manera de Bonafé— resulta apasionado y sentido; Juan Bonafé le dice a su amigo, y de paso a nosotros, la verdad del caso.

«Este hombre, no es un egoísta, —dice Bonafé en la obra—; es un majadero.

Y en efecto: es lo que se llama un melón con notoria injusticia para el distinguido y sabroso vegetal. Es un hombre que sale melón; cosa lamentable y muy distinta de los melones que salen melones desde el principio, producto de la creación que el Creador nos conserve muchos años.

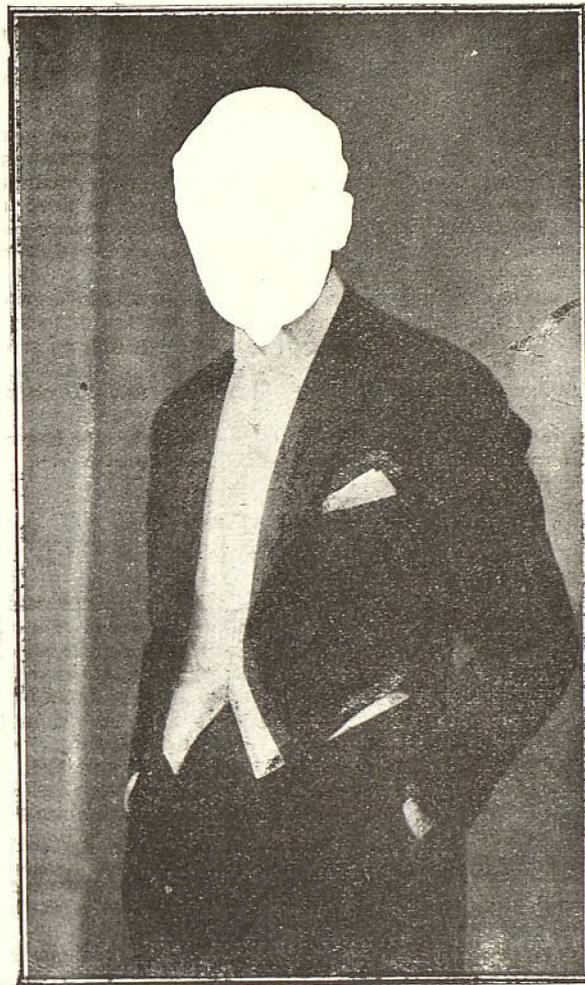
Este hombre es un majadero;.. Lo cual no quiere decir que no se parezca mucho a cada uno de nosotros.

Las gentes acaban, en la obra de Mata, por reírse del protagonista, «Pero qué tonto es este hombre!» —dicen. Y se ríen.

Al primer pronto no me chocó que se rieran. Hay muchos —sobre todo los papanatas y los niños— que se ríen cuando se ven en el espejo. «Se ríen al verse» —pensé. Pero luego vi que algunos se refan porque les parecía imposible que un hombre pueda ser tonto hasta el extremo de no casarse con Isabelita Barrón si ésta —como ocurre allí— suelta al protagonista una declaración a boca de jarro. Y, sin embargo, el tipo que Mata nos presenta abunda, abunda mucho; y acaso los que se refan pertenecían a la especie especial de tontos de esa clase.

A la gente le entusiasma, según dice, ver la realidad misma en el teatro; pero ¿se ríen de eso! Les gusta lo que ellos han convenido en llamar la realidad; o sea una serie de efectismos convencionales de comedia, efectismos que tienen por objeto halagarles a ellos e a algunos de sus gustos preferidos. Cuando un patrono ve una comedia donde hay otro patrono que estudia, trabaja, se desvive y el obrero en cambio se ajuma, el espectador patrono exclama: «¡Esta es la realidad!» Pero si es al revés y es el obrero al que le toca sudar tinta mientras el patrono toma la cogerza, entonces es el obrero el que encuentra aquello «muy real», mientras que el patrono dice: «Eso no es verdad... Exagera... Eso es sacar de quicio las cuestiones.»

Llevar un tonto a escena como lo



FRACK SIN SPAVENTA

lleva el Sr. Mata es una imprudencia, porque el tonto no sabe nunca que lo es y no se reconoce; en cambio al listo le parece imposible que se pueda ser de ese modo. Tiene que darse el caso —poco frecuente— de un tonto lúcido como yo para que comprenda la verdad de ese personaje.

Pedro Mata nos dice en la nueva comedia: La vida es muy sencilla; pero hay quien no la digiere y la complica. Sucede con la vida lo que con el chocolate: ¿hay algo más sencillo? Harina, ladrillo y un poco de leche. Hay algunos, sin embargo, a quienes el chocolate les agrada el estómago y el carácter. La culpa es del estómago.

Al hombre de la comedia de Mata que tiene mal estómago, y en vez de corazón una pillonga, es inútil que todo se le ponga sencillo y le sobre el dine-

ro y se le declare Isabelita Barrón y hasta le ponga joven Voronoff con una inyección de mono: todo inútil. Ni que el propio Voronoff se vuelva mico conseguirá que el señor de la pillonga se entregue —sencillamente— a la vida. Cuando quiera recordar, será ya tarde. Invitará a Isabelita, por fin, desesperadamente, a las siete y media de la noche, a una cena en un reservado del hotel; y en un cuadro final, mudo, sin personajes —tan inesperado como elocuente e ingenioso—, veremos que aparece el reservado, coquetón, dispuesto, esperando, y que el reloj da las ocho lentamente, sin que nadie aparezca. Era tarde. Es tarde, en efecto, las ocho de la noche para todo el que, como aquel, se acostaba a las ocho.

MANUEL ABRIL

BUEN HUMOR se vendió en la HABANA en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, Pl y Margell, 135-139

TRAMPANTOJOS

Error sumarsísimo

Al pasar la frontera en tiempos de guerra sucedió que al pobre Gonsálvez que quería asomarse a Biarritz le detuvieron por sospechoso, pues según consejo de guerra que se formó para juzgarle, aquel que figuraba en la fotografía no era él.

Fué en vano que el acusado se debatiese contra sus jueces. Todo le comprometía y fué fusilado en una madrugada.

Ahora, gracias a su familia, ha sido reivindicada su memoria y los tribunales reclaman al fotógrafo que le hizo el retrato de *pasaporte*, porque es el que merece una especie de fusilamiento subsidiario.

Numerosas víctimas del fotógrafo de kilométricos y pasaportes han pedido que se cumpla la extradición.

Está siendo muy comentado el suceso.

El del negociado de patentes

Al empleado de la ventanilla en el negociado de patentes le regalaban muchas veces un ejemplar de las casas patentadas, pero eso le ha ocasionado varios disgustos y accidentes.

Todavía está encopetado en la botella un sacacorchos nuevo sistema, porque no hubo manera de arrancarle del corcho ni de la botella.

Otro patentizador le regaló un quitamanchas infalible que se le comió un traje y otro el tintero fuente en que por poco se ahoga.

Su mujer tenía gran manía a aquellas patentizaciones, aunque utilizaba algunas cosas prácticas como el tomador automático de la cuenta a la cocinera, que utilizaba todas las noches.

Pero cuando su mujer se indignó más con las patentes de su marido, cuando le armó el gran escándalo, fué aquel día en que él la llevó unos pestiños que había presentado para patentizarlos un conocido dulcero de la localidad.

—¡Desgraciado!—gritó como loca la esposa—. ¡Has dado la patente de los pestiños que son mi especialidad!

—Mujer, no quise probarlos hasta llegar a casa... Yo no podía suponerme una cosa así.

—¡Ya no podré hacerlos más! ¡Patentizados por otro!

El lector de curiosidades

El lector de curiosidades tenía un lobanillo entre el pelo que parecía ser la causa de aquella sed inacabable de curiosidades. En el saquito apretado y nerviosamente de su lobanillo parecía tener pensadas y apretadas una profusión de anécdotas.

A veces se notaba lo lector de curiosidades que era en las cosas que solía decir en medio de una comida o de una conversación. Ejemplos:

—No quiero salmón... No puedo comerme sin cometer un crimen a quien puede vivir un siglo en condiciones saludables.

—Desde que sé que los ratones tienen seiscientos setenta pulsaciones por minuto, me ponen más nervioso.

—No seré yo el que coma pastillas de crema... Fridigedo perdió un anillo y se lo sirvieron dos años después en un pastel de crema... Yo también he perdido un anillo y tengo miedo.

Todos se refan del almacenador de curiosidades leídas, sobre todo en las hojas de los almanaques que había esparcidos por la casa, pues hasta en

el W. C. tenía el Gran Almanaque Higiénico, pero el que más se refa era Miguelín, el chico del hotel de al lado.

El lector de curiosidades no perdía su paciencia, atoraba más su lobanillo como adensándole para una infusía de curiosidades en mil litros de agua y se vengaba dando una receta instantánea para los sabañones en las rodillas.

Pero el día en que se sintió más compensado que nunca fué aquel que apareció Miguelín, descompuesto, implorante y lloroso gritando:

—¡Dígame con qué se curan las manos ortigadas!

El lector de curiosidades se quedó silencioso, haciendo memoria, y por fin dijo magnánimo:

—Con leche de burra en polvo, mezclada en una pócima de almeiga.

Greguerías

Cuando más implacables son los gramáticos, es con los que se recomienda a su *venevolencia*.

El hombre que ha comido en casa del matrimonio que le odia sale con las manos en el vientre dispuesto a gritar: «¡Que me hagan la autopsia! ¡Que me hagan la autopsia!»

Hay un perfume que alarga a las mujeres, que las estiliza hasta lanzarlas como serpentina.

Aquel celoso que acompañaba a la mujer con mantón de chinos arrancó las cabezas de marfil a todos los chinos del mantón.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

MELECIO, EL BANDIDO GENEROSO

Romance de ciego, premiado en un concurso de la Escuela de Sordomudos

Muy apreciables señores que formáis la concurrencia y que me escucháis atentos, hace dos horas y media; voy a contaros a esgape y lo mejor que yo pueda las hazañas de Melecio

el gran bandido de Utrera. Pero antes de principiar, voy a dar un par de vueltas con el platillo en la mano pa recoger unas perras, porque no tengo una gorda y yo me mantengo a fuerza de contar las aventuras del bandolero de Utrera, Aznillo hasta cinco céntimos

y el que me de una peseta, tié derecho a otr dos veces las hazañas que prefiera. (El ciego coge el platillo y con él da un par de vueltas por el corro de curiosos, recogiendo aos cuarenta.) Y, después de dar las gracias a la dicha concurrencia, que ha sacudido la pasta

con elegancia y largueza,
voy a contar las hazañas
del gran bandido de Ultrera.
Hagan *ustés* el favor
de disculpar mi ronquera
y no dejen que los niños,
al acabar, tiren piedras
como acostumbran a hacer,
que lo sé por *experencia*.

Melecio Redoblado, era el *protagonista*, era un mozo guapo y simpático, de *conencia* muy despierta, trabajador de un cortijo *sitio* a dos leguas de Ultrera. Parece ser que estudió en Ronda primeras letras, un poco de *jografía* latín, religión y cuentas y parece que aprendió a montar en bicicleta y le daba a los pedales por todas las carreteras. Pero un día, día *aciagio*, Melecio vió en la cuneta el cadáver de un viajante del diccionario Sopena que en riña con un amigo horas antes falleciera, y, como no se encontró al *creminal* sinvergüenza, fué el desdichao de Melecio culpao de la muerte aquella. Esta injusticia, señores, le hizo perder la chaveta, y comprándose un trabuco que le costó seis pesetas, Melecio Redoblado se largó un día a la sierra.

No tardaron en saberse sus hazañas en Ultrera. En cuanto veía a un rico, Melecio hacía en él presa y le quitaba el dinero con rapidez y limpieza. Entraba en las cortijadas, asaltaba diligencias; era el terror, el asombro y el *coco* de *toa* la sierra. Pero no piensen *ustés* que él guardaba esas riquezas. El bandido generoso las daba con gran frecuencia a *tós* los *necesitaos*, y aliviaba la *probeza* de un sin fin de buenas gentes que estaban en la miseria. Y por tó esto sucedía que cuando bajaba a Ultrera Melecio Redoblado, le daban la mar de fiestas las gentes agradecidas a su *bondaz* y nobleza. Quemaban fuegos y cohetes, le daban ricas meriendas *amenizás* por la música de una *manífica* orquesta; redoblaban las campanas, en fin: que armaban gran juerga,

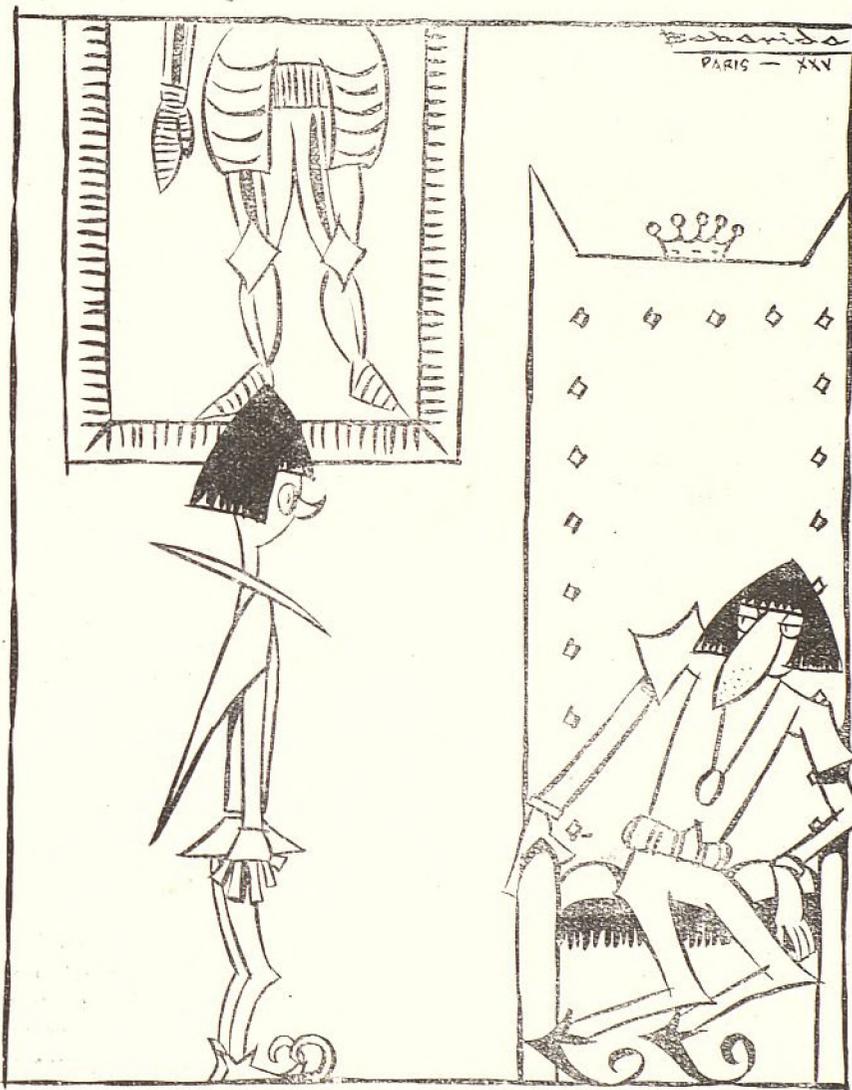
después de lo cual, Melecio, se iba otra vez a la sierra pa robar a *tós* los ricos dejándoles sin hacienda y poderles dar dinero a *tós* los *probes* de Ultrera.

Así pasaron diez años y, en lugar de diligencia, empezó a circular tren atravesando la sierra, de resultas de lo cual, Melecio tuvo, por fuerza, que abandonar el oficio en que antaño floreciera. Como el dinero robado y por ser tan generoso

y haber aliviado las penas de tantos *necesitaos*, se encontró sin una perra y tuvo que dedicarse a repartir la *Gaceta*.

De este romance, señores, se saca esta moraleja: que no hay idiotez mayor en nuestro inquieto planeta, que imitar en su conducta al gran bandido de Ultrera. Y que está bien ser bandido, pero que es una simpleza no guardarse lo robado por lo que ocurrir pudiera.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



ESCENA MEDIOEVAL

Dib. BEBERIDE.—París.

EL CONDE.—¡Hombre! De buena gana oiría un concierto de la T. S. H. ¡A ver, tráeme un aparato de galena!...

EL PAJE.—Señor, tened en cuenta que aún no se ha inventado la radio-telefonía...

EMOCIÓN

(RÁFAGA DRAMÁTICA
EN TRES MOMENTOS)

I

De Sol a Chamberí, viajando un día,
miraba yo a cuantos tenía enfrente,
con esa persistencia impertinente
que solemos usar en el tranvía.

Y saqué en conclusión, con alegría,
que siendo hecho notorio que en la gente
tener la cara horrible es lo corriente,
bien puedo estar conforme con la mía.

Eran aquellos rostros infelices
como una batería de narices
dispuestas ya, por si sucesos graves

vinieran a turbar nuestros destinos,
unas, para abatir las aeronaves,
las otras para hundir los submarinos.

II

Y en esto, el individuo de mi lado,
como si de improviso se sintiera
harto de que ignorásemos quién era,
se hizo notar de modo inesperado,

pues, lento, suavemente, con cuidado,
como si una reliquia a mostrar fuera,
sacó del fondo de una ruin cartera
un trocito de paño colorado.

Lo mostró con sonrisa triunfadora
que equivalía a un «¿qué decís, ahora?»
y descubriendo una emoción secreta

dijo, mirando a todos de hito en hito:
—No es *na* más que un pedazo de muleta
que usó en vida el famoso Joselito.

III

Volvió a guardarlo con el mismo aseo,
igual amor e igual delicadeza,
consciente de ser dueño de una pieza
digna de figurar en un museo.

Y cuando luego dijo: «Aquí me apeo»,
cual sintiendo causarnos tal tristeza,
los viajeros volvimos la cabeza
siguiendo el rumbo del sin par trofeo.

—¡Hay que ver! exclamó uno allí presente,
interpretando la emoción ambiente.
Tan sólo el cobrador, sereno, frío,

como cuando el pasaje se impacienta
y ha de calmarle el jefe del navío,
dijo sobrio: «Vive ahí, en el cuarenta».

RAMIRO MERINO.

Bromas para Inocentes

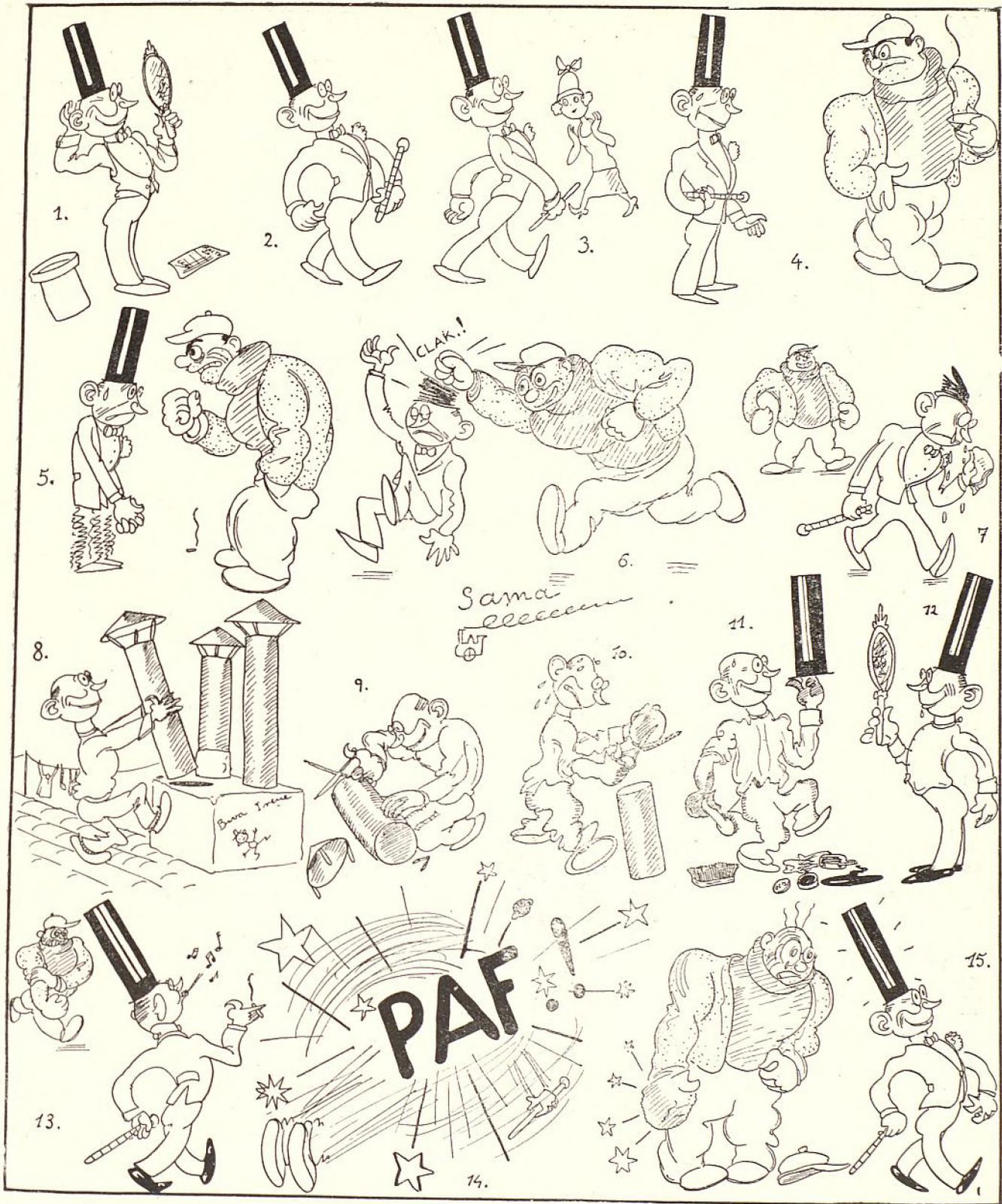
Vea el surtido original y variado que presentamos. Artículos selectos a precios baratísimos; juzgue si no por algunos de ellos que relacionamos a continuación.

	Pesetas
Nueces misteriosas.....	0.90
Percha indómita.....	0.90
Frasco de esencia.....	2.50
Mechero «Imperator».....	3.90
Timbre de sobre-mesa.....	3.25
Flor que hace estornudar.....	0.50
Almohadón misterioso.....	12.50
Bombonera sorpresa.....	5.00
Azúcar flotante (6 terrones).....	2.00
Portaplumas rebelde.....	0.90
Vaso que chorrea.....	4.90
Timbre eléctrico que pincha.....	2.50
Galletas y pasteles con sorpresa.....	0.50
Bolitas mal olientes.....	0.50
K. K.....	1.90
Copita «El Suplicio de Tántalo».....	0.90
Cigarrillo «Gladiador» (fuego artificial)...	1.90
Cigarrillos que vuelan.....	2.90
Cigarrillos «Lesor» (que estallan).....	1.90
Cigarrillos «Radios» (muy cómicos).....	4.90
Petófono.....	2.50
Cine con vistas a la fuente.....	3.90
Cucharilla mágica.....	1.90
Frasco, tinta y borrón.....	0.50
Levanta-platos.....	2.90
Máquinas para fabricar brillantes.....	5.90
Aparato papel higiénico con sorpresa....	7.90
Idem id. id. con música.....	12.50
Salero muy gracioso.....	2.50
Bombones chocolate: la caja.....	3.00
«Cucharilla rota».....	1.75
y otros.	

Para envíos a provincias tenemos formados surtidos de 10, 15, 20 y 25 pesetas, que remitimos urgentemente contra envío del importe en giro postal, telegráfico o cheque de fácil cobro. En todo caso indicad estación a que ha de facturarse.

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA:

ASIN, Preciados, 23. MADRID



EL ENEMIGO DE LAS CHISTERAS

(Historieta sordo-muda por Sama.)

EL SECRETO DE UN EDIFICIO MISTERIOSO

El inmueble, que exteriormente tenía un aspecto vulgar, constaba de dos pisos y era todo él de ladrillo recocido. Bien pronto aquel edificio comenzó

a llamar la atención de la gente del barrio, y no por la casa en sí, sino más bien por cuanto, si hemos de hacer caso a lo que se murmuraba, debiera

ocurrir en su tenebroso interior, siendo también muy principal causa de la pública curiosidad promovida, la extraña catadura de los visitantes que concurrían al inmueble misterioso. Todas cuantas personas acudían a aquel lugar, sufrían algún defecto físico y así, veíanse allí cojos, mancos, ciegos, tuertos, etc., en número atemorador.

Al principio corrió el rumor de que un afamado médico había montado en el mencionado edificio su consulta; pero bien pronto se comprobó que esto no era exacto. Luego circuló la noticia de que lo que allí se instaló era un asilo para impedidos. Dada la clase de personas que al lugar concurrían—individuos privados de la vista, seres que carecían de piernas o de brazos—, hacía que ello pudiera ser verosímil. Mas tampoco esta vez estaban en lo cierto los que semejante cosa afirmaban.

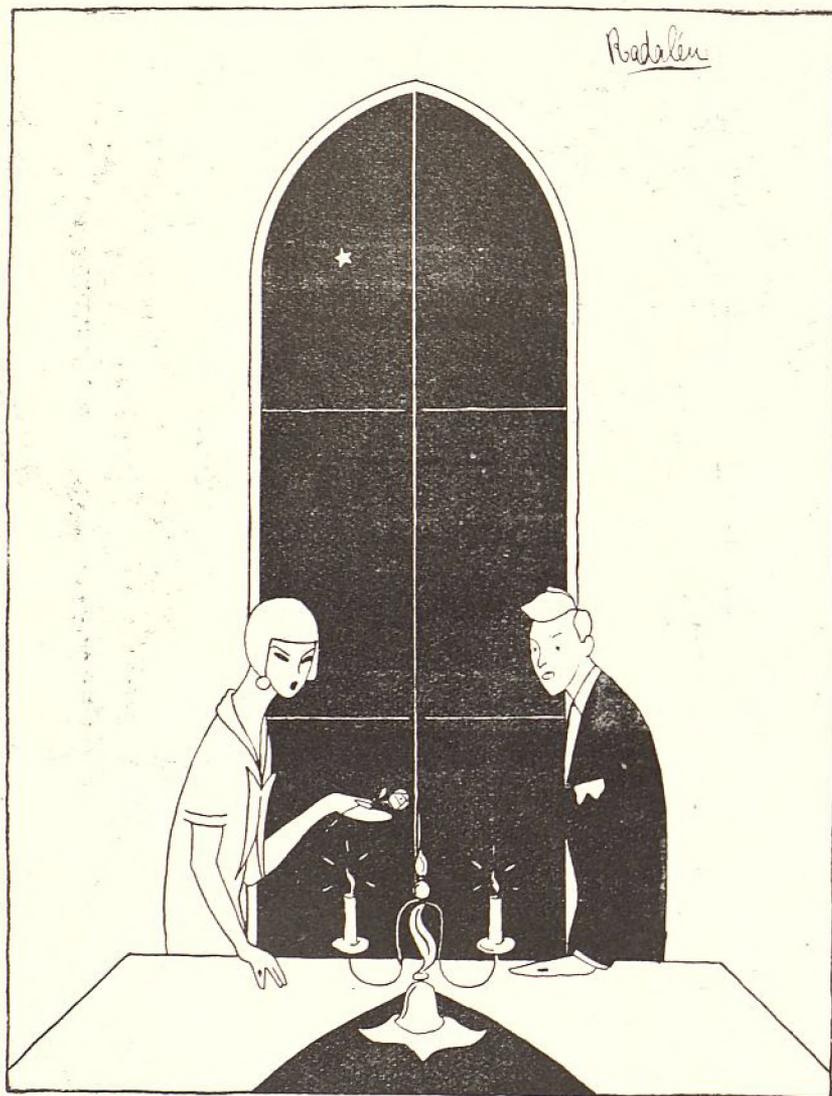
Las gentes, lógicamente intrigadas, hacíanse estas preguntas: ¿Qué hechos misteriosos ocurrían en el interior del edificio? ¿Qué podía ser aquel lugar, al no tratarse de ninguna de las dos cosas—consulta, asilo—que anteriormente han sido mencionadas? ¿Con qué objeto reuníanse allí a diario todos aquellos impedidos?

Para muchas personas, el tal inmueble encerraba un secreto, y algunas honradas porteras que, en sus indagaciones, nada pudieron averiguar, fallecieron a consecuencia del berrinche causado por su fracaso. ¡Era la primera vez en la vida en que ellas no lograban enterarse de una cosa!

Todo Madrid desea ya conocer el enigma que encierra el edificio misterioso, y como, por una feliz circunstancia, nuestro amigo Elías Zulueta ha llegado a saberle, le vamos a descubrir, para calmar la curiosidad general.

Pasaba Elías la otra noche por junto al inmueble que tanto ha intrigado a la gente, cuando observó que en la puerta del mismo se hallaba estacionado un hombre. Rápida surgió en el cerebro de Zulueta la idea de interrogar a aquel individuo, con objeto de, por buenas o por malas, conocer de una vez qué era lo que ocurría en el interior del sospechoso edificio y averiguar también con qué motivo se juntaban allí diariamente toda aquella serie de imposibilitados...

Alargando su mano, depositó dos monedas de a duro en la diestra del hombre, el cual, sin rechistar, se guardó el dinero en el bolsillo del chaleco.



Dib. RODALÉN.—Madrid.

EL.—*A mí no me gustan las velas porque tienen un no sé qué que me marea.*

ELLA.—*Si no son las velas, tontín, lo que marea; ¡lo que marea son los barcos!*

En este momento se detuvo frente al inmueble un taxímetro, del cual se apeó una dama de aspecto horrible. Era desdentada y su cara, a causa de la viruela, parecía una criba. Al andar, arrastraba una pierna de palo.

—¿Quién es esa señora?—preguntó Zulueta al hombre.

—Es una cupletista—replicó, muy serio, el individuo.

El hábito de Elías de acudir frecuentemente a teatro de «varietés», le tenía acostumbrado a ver artistas feos y defectuosas en verdad. Sin embargo, se dijo a sí mismo, que, hasta aquella noche, jamás dió con una que usara una pierna de madera.

Poco tiempo después penetraba en el edificio un hombre extremadamente alto, que también padecía un defecto físico. Era tuerto.

—¡Buen mozo!—comentó Zulueta, al ver la extraordinaria estatura del recién llegado—. ¡Vaya un tamaño! ¿Qué es ese señor alto?

—Es bajo.

—¿Eh?

—Que es bajo, señor. ¡Es un cantante!

A continuación llegó una señorita que poseía en la espalda una chepa terrible.

—Y esa jorobada, ¿quién es?—preguntó Elías al individuo.

—¡Es una tiple notable!—contestó el hombre.

Zulueta se hartó ya, y muy indignado, dijo a su informador:

—Pero, oiga, ¿supone usted que soy tan incauto que me voy a creer que personas con defectos físicos tan claramente visibles como los que padecen todos cuantos aquí han penetrado, pueden desempeñar las profesiones que usted me señala? ¿Cómo va a cantar ante público un bajo tuerto, una tiple corcovada o una cupletista que lleve una pierna de palo?

Entonces el hombre replicó a Elías del siguiente modo:

—Sin embargo, es así... ¿Acaso, caballero, no ha oído usted hablar del nuevo arte? Ya hoy no importa que una cantante carezca de belleza, ni tiene importancia alguna el que sea coja, manca, tuerta, o bisoja, ya que es totalmente invisible para cuantos la oyen cantar... Y puesto que no la ven los que escuchan sus canciones, ¿qué importa que, como en el caso presente, padezca la artista algún defecto físico? Esta es entre otras mil, una nueva ventaja de la radiodifusión. Así, personas antes imposibilitadas de presentarse en un escenario, pueden ahora cantar o declamar para el público...

—¡Es verdad!—murmuró, convencido, Zulueta—. Tiene usted razón. Los jorobados, los ciegos, los inválidos y etcétera, etc., podrán, en efecto, obtener pingües beneficios, colocándose ante el micrófono para, con su voz, deleitar a los «radio-oyentes». ¿Qué

importan, en verdad, las defectuosidades físicas, si, como usted ha dicho muy bien, su figura ha de permanecer anónima para el auditorio? ¡Se presenta, ciertamente, con este invento, un bello porvenir para la honorable clase de lisiados!

Y Elías se alejó, diciéndose que, gracias a las diez pesetas de gratificación, había logrado ya descifrar el secreto del inmueble. Era cierto que, por la calidad de personas que allí acudían, parecía aquello, como muchos propalaron, un asilo de imposibilitados o una consulta pública... Pero aho-

ra, después de haber hablado con el hombre en cuestión, Zulueta sabía ya que el edificio misterioso, que tanto intrigó a la gente, era una estación transmisora de telefonía sin hilos y tampoco ignoraba que todos los individuos —cojos, ciegos, mancos, etc.—concurrentes a aquel lugar, eran los artistas radiodifusores afectos a la misma...

Y el conocer todo esto, le llenaba el alma de venturosa satisfacción...

Luis ESTEBAN



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Pero, señor Dámaso, ¿no ve usted que se está calando?

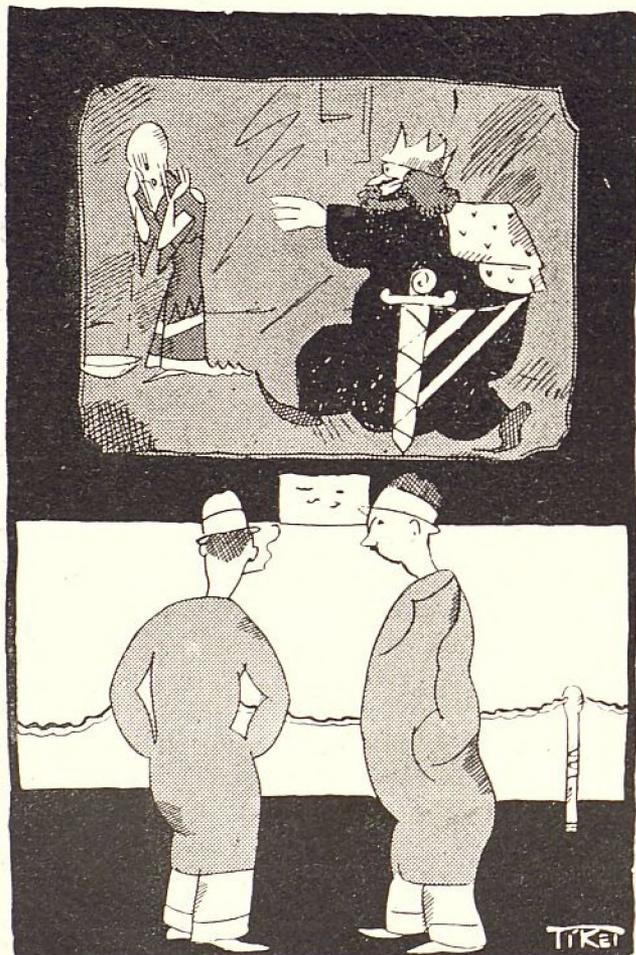
—No, hijo; ¡no veo ni gota!

== ELLAS Y ELLOS ==

Desde que el mundo es mundo...
o, mejor dicho, no;
desde que del letargo
en que lo sumió Dios
despertó Adán, y pudo
ver con admiración
a Eva, recién creada,
tomar baños de sol,
surgió también en ambos
junto con el amor
un enconado espíritu
de la contradicción,
que el rodar de los siglos
calmar no consiguió
y vivo, siempre alerta,
se mantuvo hasta hoy.
Claro está que no aludo
a la lucha feroz

entre suegras y yernos
pongo por colisión,
sino a las discrepancias
de importancia menor,
patentes (sin que sean
«patentes de invención»)
que lo mismo se advierten
aquí que en Nueva York.
No es del caso un trabajo
de ardua investigación
analizando de Eva
el gesto tentador
ni la mala partida
de Dalila a Sansón
soltándose ella el pelo
cuando a él se lo tomó,
ni la de Cleopatra
con Marco, cuya acción

es hoy mucho más fácil
que cuando ella reinó
pues los marcos apenas
si tienen ya valor,
ni otros actos que pueden
traerme a colación
de cien hembras históricas
—¡cuidado con la o! —
Ved no más los detalles;
que los detalles son
siempre datos preciosos
para un observador.
Ejemplo: en nuestras prendas
el sastrero colocó
a la izquierda el ojal
a la diestra el botón;
pues bien; ¡la mujer, siempre
al revés se abrochó!
Hasta para vestirnos
diferimos los dos;
ella, por la cabeza;
por los pies, el varón.
¿El pelo nos dejamos
crecer un palmo o dos,
y hasta algunos lo ondulan
con femenil primor?
¡Al punto ellas lo llevan
cortado a la *garçon!*...
Cuando, por ley del tiempo
o castigo de Dios,
ya «no pintamos nada»
los hombres, ellas son
las que «se pintan solas»...
(allá en su tocador).
Y así mil y mil casos
que, sin grande atención,
notaréis de continuo
a vuestro derredor.
Mas al pensar en eso
de pronto me asaltó
un miedo sugruido
por tal observación,
y pediros quisiera,
lectoras, un favor.
¡No alarguéis vuestras mangas
aunque haga un frío atroz!...
¡Que la falda no cubra
lo que ya ver dejó!...
¡Lucid bien el escote
despreciando la tos!...
Lo pido, no por nada
sino por el temor
de que, siguiendo acaso
nuestra contradicción,
la moda masculina
decrete... a lo peor,
llevar al aire el bíceps,
a la corva el calzón
y que el velludo seno
se ostente a pleno sol...
¿Imagináis, lectoras,
sin un mohín de horror,
lo monos que estaríamos
rigiendo ese patrón?
¡Muchísimo más me nos...
que los de Voronoff!

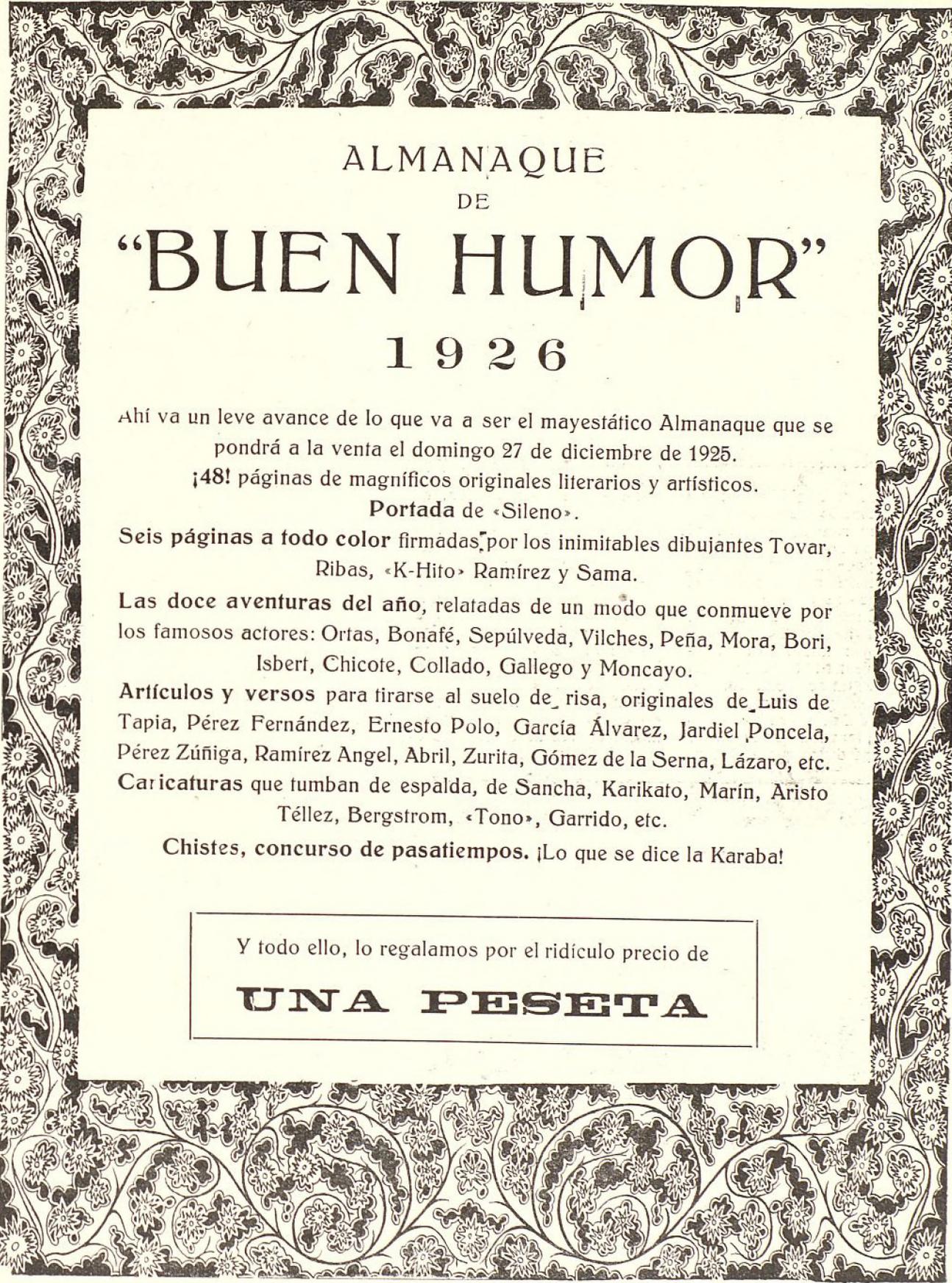


EN EL MUSEO

D.b. TIKET.—Madrid.

—Ahí los tienes: Don Rodrigo y Florinda la Cava.
¿Qué te parecen?
—Hombre: el Rey está bien, pero me resulta la
Cava... baja.

M.-A. CALVO ROSELLÓ.



ALMANAQUE
DE
"BUEN HUMOR"
1926

Ahí va un leve avance de lo que va a ser el mayestático Almanaque que se pondrá a la venta el domingo 27 de diciembre de 1925.

¡48! páginas de magníficos originales literarios y artísticos.

Portada de «Sileno».

Seis páginas a todo color firmadas por los inimitables dibujantes Tovar, Ribas, «K-Hito» Ramírez y Sama.

Las doce aventuras del año, relatadas de un modo que conmueve por los famosos actores: Ortas, Bonafé, Sepúlveda, Vilches, Peña, Mora, Bori, Isbert, Chicote, Collado, Gallego y Moncayo.

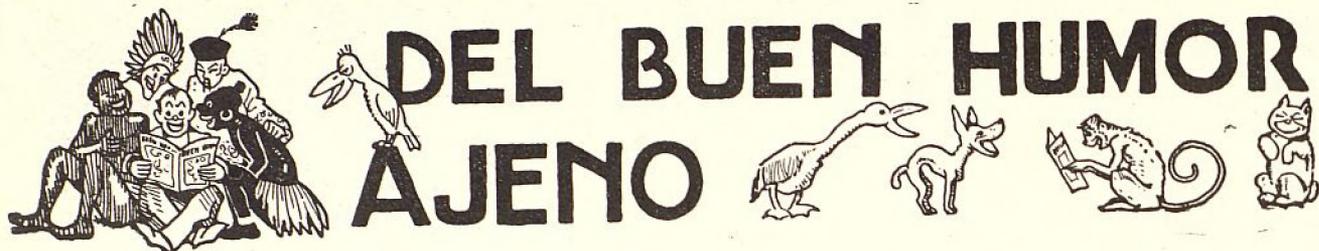
Artículos y versos para tirarse al suelo de risa, originales de Luis de Tapia, Pérez Fernández, Ernesto Polo, García Álvarez, Jardiel Poncela, Pérez Zúñiga, Ramírez Angel, Abril, Zurita, Gómez de la Serna, Lázaro, etc.

Caricaturas que tumban de espalda, de Sancha, Karikato, Marín, Aristo Téllez, Bergstrom, «Tono», Garrido, etc.

Chistes, concurso de pasatiempos. ¡Lo que se dice la Karaba!

Y todo ello, lo regalamos por el ridículo precio de

UNA PESETA



DOS CUENTOS

DE LOS ESCARMENTADOS...

por P. MELE

Estaba el tío Braulio trabajando en sus tierras cuando un vecino llegó ve-
lozmente a avisarle que su granja es-
taba ardiendo.

No le causó gran impresión la noti-
cia, y sin grandes prisas marchó al lu-
gar del siniestro.

La razón de su tranquilidad era que
el tío Braulio tenía la granja asegura-
da en una importante cantidad. El
asunto resultaba en definitiva muy ven-
tajoso para él, pues la granja no le era
ya útil y más bien le estorbaba por el
mucho lugar que ocupaba.

Avisada la Compañía de Seguros,
se presentaron inmediatamente sus
inspectores para examinar las circuns-
tancias del siniestro. Se comprobó
que se trataba de un accidente casual.
Faltaban, sin embargo, los medios de
apreciación del daño, y el tío Braulio
pudo, por tanto, lamentarse a su placer
de las grandes pérdidas que le ocasio-

naba el incendio y reclamar el máximo
de indemnización. En vista de sus exi-
gencias, la Compañía, amparándose
en una de las cláusulas del contrato,
reedificó la granja y se la entregó a su
dueño.

No hay que decir el desengaño que
sufrió con esto el tío Braulio; pero
tuvo que resignarse y aceptar la
granja.

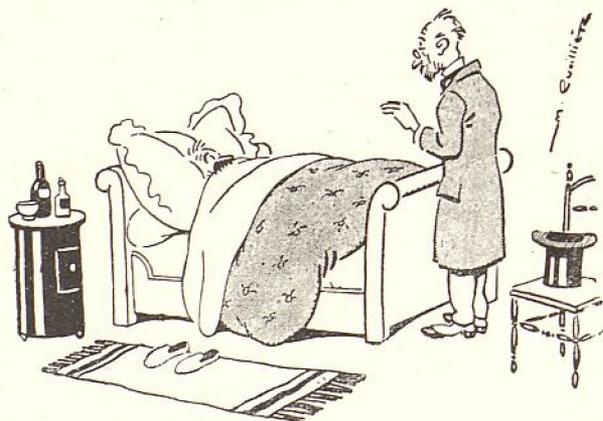
Poco tiempo después recibió la visi-
ta de un agente de seguros, que le ex-
puso las ventajas de este género de
operaciones. El labrador le escuchó
sin decir una palabra, y cuando termi-
nó el agente le dijo:

—¿Asegurarme yo? ¡Jamás! Ya es-
toy escarmentado en eso de los se-
guros.

El agente insistió:

—Entonces no se asegure usted.
Pero, ¿por qué no se asegura al menos a
su señora?

—¿A mi mujer?...—exclamó indigna-
do el tío Braulio—. ¿Para que si se
muere en vez de dinero me den otra
mujer? ¡Quí!'



*El médico.—No se asuste usted; yo tuve de joven la misma enfermedad, y
aquí me tiene usted.*

El enfermo.—Sí; pero tendría usted otro médico.

(De Pêle Mêle.—Paris.)

EN LA CALLE

por PAUL VITERBO

Con sus doce años iba tirando el po-
bre trabajosamente de un carro de ma-
no, cargado de ladrillos, como una
hormiga que lleva a remolque un grano
de trigo de tamaño mayor que ella.

Iba el muchacho cuesta arriba, y al
llegar a mitad de la calle tuvo que de-
tenerse para secarse el sudor. Algunos
transeúntes se detuvieron para contem-
plar el divertido espectáculo de aquel
chiquillo trabajando como una bestia.

Una señora de corazón sensible ex-
clamó:

—¿Cómo se consiente que un chico
cargue con un peso así?

Un mocetón de aspecto de hércules
de feria asintió a la exclamación de la
señora; pero no se dignó ayudar a su
prójimo. Alrededor del chico se formó
un grupo de gente, que lo animaba con
sus voces:

—¡Anda, valiente!

—¡Animo!

—¡A la derecha! ¡A la izquierda!

De pronto la escena cambió de as-
pecto. Un transeúnte bien intencionado
intervino muy a tiempo.

—¡Es una vergüenza que dejemos
sólo al chico! ¿Adónde vas?

El muchacho dió unas señas lejanas,
y la gente, compadecida y estimulada
por el ejemplo, se puso a empujar el
carro. Con el impulso de aquella masa
humana, el carro avanzaba ahora triun-
falmente, como en la antigüedad el ca-
rro de un cónsul en el circo romano.
Entre tanto, el filantrópico autor de la
idea de ayudar al chico empujaba con
los demás y se desataba en insultos
contra el cínico explotador que encar-
gaba a un niño un trabajo tan penoso,
y contra la autoridad, que no castiga-
ba aquello.

—¿Y por qué no has dicho a tu pa-
trón que era mucho peso para tí y que
no podías?

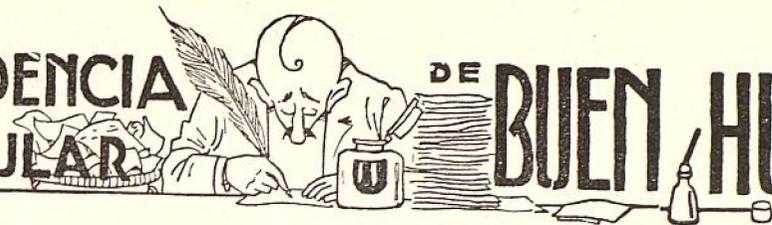
—Ya se lo he dicho, no vaya usted
a creerse—respondió el muchacho.

—¿Y qué te contestó ese monstruo?

—Pues me ha dicho: «Tú tira del ca-
rro, que en cuanto llegues a la esquina
no faltarán unos cuantos vagos que te
lo lleven.»

P. T. T.

CORRESPONDENCIA DE BUEN HUMOR MUY PARTICULAR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
Apartado 12.142
MADRID

PERFUMERÍA PARERA
ha creado el perfume de moda del mundo, elegante y de los hombres modernos

Varon Dandy
DE FAMA UNIVERSAL

A. M. A. Madrid.—Hemos jurado por nuestra salud, por la gloria de Cervantes, por la grandeza de España, por la nariz de Sánchez Toca (que es otra grandeza enorme), por nuestros hijos, por nuestros nietos y por no sabemos cuántas cosas más, que no publicaríamos versos chulapones y castizos aunque sus autores nos lo pidieran de rodillas. Con que usted, que nos lo pide de pie, puede calcular fácilmente el resultado, que es categóricamente negativo y rotundamente inapelable como puede verse.

A. Pons.—No nos ha gustado, pero lo que se dice ni un modesto pimiento, *La consulta grafológica*.

Romuh Neub. Madrid.—Sus dos artículos son muy poco cómicos y sobre todo muy poco nuevos en esta revista, en la cual se han tocado ya esos temas con una perfec-

ción y con tan furibundo éxito que ni Rubinstein sería capaz de tocarlos mejor. ¡Y eso que ése lo toca todo, desde la quinta sinfonía hasta la última criada que ha entrado a su servicio!...

Los corsés y fajas, de casa de *Presca*, son siempre elegantes, bien a todas sientan. Y el sostén de pechos de marca *Ideal*, saben las señoras que no tiene igual.

Fuencarral, 72. Teléfono 48-00-M.

Ceaéme.
De dos cosas que ha mandado, una no nos ha gustado... ¡Leímos la otra, más serenos, y... nos ha gustado menos!...

Pope. Valladolid.
Al cesto van presurosos esos *Menús peligrosos*...

Pero, hombre de Dios, ¿a estas alturas no sabe usted todavía lo delicadísimo de estómago que somos en esta casa?... ¡Antes que la bazofia, la inanición, que dijo un filósofo chino que usted no conoció...

¡Niños!!
Admirar la magnífica exposición que presenta en juguetes para Reyes
"MARCIANO" Montera, 41 T.º 44-93 M.

Juanito Dickens. Madrid.—A usted, mi querido amigo, se le contestó hace ya una centuria en un número de *BUEN HUMOR*, aceptando su trabajo y pidiéndole que enviase la firma para publicarlo. ¿Por qué no lo leyó usted o dejó encargado a un familiar, o deudo, o *deuda*, que

Ya, más notable, no puede existir [nada] que el brillo y transparencia que [recibe] aquella dentadura que es limpiada con la Pasta Dentífrica de Orive.

lo leyese?... ¡Lo ignoramos del mismo modo que ignorábamos en qué número de nuestro inefable semanario salió la susodicha respuesta!

Creemos no obstante, que salió en un día del pasado verano, y desde luego afirmamos que decía lo que hemos tenido que tomarnos la molestia de repetir... Conque, ya lo

AMADOR
— FOTÓGRAFO —
PUERTA DEL SOL. 13

sabe usted. Tiene usted la palabra, y procure que no vuelva a suceder semejantes desafueros.

R. V. I. Madrid.—Es usted una mula, vistosamente enjaezada, eso sí, pero una mula...

CUPÓN
correspondiente al núm. 211 de **BUEN HUMOR**
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

¡¡¡ PARA BODAS !!!
SEGURA
FOTOGRAFO
4. Puerta del Sol, 4.
Teléfono 41-52 M.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupon y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En un puesto de periódicos:
El comprador. (Que es modisto). —¿Tiene usted Mujer?
No, señor.
—¡Ah! Pues entonces tendrá usted BUEN HUMOR.
Una cincuenta.—Madrid

—¿Por qué los habitantes de Marte no tienen aparatos de radiotelefonía?
—Muy sencillo. Porque no pueden coger la Tierra.
Gregorio León (Gorito)

dad que una tachuela paró los 40 de mi hispano...!

Amadis.—Valladolid.

¿Por qué los mozos de estación no deben casarse con una mujer loca?

DIEZ GALLO

Para Navidad, cestas adornadas, furriones, mazapanes, vinos, licores y toda clase de artículos de Navidad. Fábrica de chocolates, bombones y caramelos. Cafés tostados diariamente.
COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15 Piza St.º Domingo
Teléfono 13-52 M

Dos amigos se proponen ir al circo a presenciar el sensacional número del hombre que detiene cinco caballos con una mano.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID
Augusto Figueras 8

Uno.—No creas, que ya represento lo suyo para cinco caballos a la vez.
El otro.—¡Cá, hombre! ¡Si tú hubieses visto el otro día con la facili-

Porque necesitan una cuerda.

Francisco Quintana.
Castellón.

—¿Conque ha venido usted ayer de Egipto? ¡Habrás estado en el nacimiento del Nilo!
—¡Ay! No pudimos llegar a tiempo... Pero estuve en el bautizo!
Masto.—Madrid.

En la zapatería:
Una señorita se está probando un par de zapatos.
Ella.—Le digo a usted que estos zapatos me aprietan.
El zapatero.—Pues le entran muy bien.
Ella.—¡Pero hombre! ¿Crée usted

que no sé donde me aprieta el zapato?
Fautomas.—Madrid.

Un gitano presenta en la feria un burro, tan viejo, que se cae a cada paso.

Un individuo le dice:
—Ese animal está muerto, mi amigo.

¿Le gusta oler bien?

Compre sus perfumes en "Lillo".—Fuencarral, 62
A la presentación anuncio, 5% de descuento

A lo que contesta el gitano riéndose:

—¿Qué poco entiende usted de bestias? Pues eso es de puro bueno, que ya de pequeño tenía tal conocimiento que en cuanto veía a su padre se arroillaba por respeto y ahora el probecillo la confundió a usted con su padre.
Mateo López.
Villaverde Alto.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—No. Me acosté a los pies para darle en la cabeza.
—¡Alvaro Ruiz.—Zaragoza.

**SENSACIONAL
DESCUBRIMIENTO**
os asombrará en breve plazo

Entre dos amigos:
—¡En qué tiempos vivimos, querido Luis!

**Aparatos fotográficos
Gramófonos
Objetos para regalo
Jiménez: Preciado, 60**

—¡Querrás creer que mi hermano va diciendo por ahí que soy un canalla!
—Desengañate, chico, ya no hay quien sepa guardar un secreto.
Manuel Giménez.—Tetuán.

"BUEN PROVECHO"

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes
"Los Ceas" Alberto Aguilera, 2º
Teléf. 11-5

¿Ee qué se parece una administración de loterías al asilo de los pobres?
Pues en que en la administración hay vigésimos y en el asilo hay viejísimos.
K Listo.—Santander

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.

N.º	NOMBRE DEL ARTÍCULO	Plas.	N.º	NOMBRE DEL ARTÍCULO	Plas.
198	El hilo sin fin.....	1,50	225	Ojo a la moda.....	1,50
204	Pulgar hinchado.....	3,50	226	Serpiente domesticada (45 centímetros de longitud).....	7,50
205	Morcilla musical.....	2,25	227	Idem id. (75 centímetros de longitud).....	12,00
206	Tonel con sorpresa.....	2,00	228	¡Búrlate de él!.....	4,50
207	Máquina para fabricar los billetes de Banco.....	10,00	240	Frasco de perfume "Extracto de rosas", con sorpresa.....	5,25
210	Timbre eléctrico que pincha.....	3,75	241	Libro "Lenguaje de las flores", con sorpresa.....	3,50
215	Galletas con sorpresa.....	0,75	243	Billetes para el teatro (Carta ruidosa).....	0,75
217	La cucharilla rota.....	2,50	244	Monóculo "Apáñao tienes el ojo". ¡Muy original!.....	6,00
218	Negro en un minuto.....	5,75	245	Galletas finas para la mesa "Palmers".....	4,75
220	Nariz.....	0,75	248	Sardinias de Nantes.....	9,75
221	Narices que se hinchan.....	2,25	250	Naipes de broma.....	4,75
222	Cerillas del bromista.....	1,25	252	Borrón de tinta para pluma estilográfica.....	0,75
223	Lápiz con sorpresa acuática.....	1,75	255	Pipa piramidal.....	5,25
224	Cuerda para toda la vida.....	1,75	257	Boquilla telescópica.....	4,75

REGALO

A todos aquellos lectores de BUEN HUMOR que compren Objetos para Bromas y presenten este cupón, se les obsequiará proporcionalmente al importe de su compra con muestras de las famosas creaciones "Helenia", preparadas especialmente por la incomparable Perfumería Faubel, S. A.

CUPÓN
BUEN HUMOR
1925
— BROMAS —
SALVADOR CUESTA
PRÍNCIPE, 10

DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA VENTAS A PROVINCIAS

Con el fin de sistematizar el funcionamiento de esta sección, rogamos a nuestra distinguida clientela tenga la bondad de acompañar a sus gratos pedidos el importe correspondiente por giro postal. De esta forma los encargos son remitidos con toda puntualidad dentro de las veinticuatro o cuarenta y ocho horas siguientes a la recepción del pedido.

Surtidos especiales.—Los preparamos desde 10 pesetas en adelante para aquellos clientes que deseen recibir un bonito y completo surtido y nos encomienden la selección del mismo. Así, por ejemplo, si se nos dice: Remita surtido especial bromas, valor 25 pesetas, que le adjunto en un billete del Banco, nosotros escogeremos las bromas de mayor éxito para producir los efectos más diversos y de más sorprendente resultado. Incidentalmente debemos hacer constar que muchos de nuestros clientes prefieren esta última forma de remitir el importe, incluyendo en su carta billetes del Banco y certificándolas para mayor seguridad, porque les resulta mucho más cómodo y rápido que el giro postal.

Puede usted confiar en nosotros. Desde luego quedará usted satisfecho y plenamente complacido de nuestros servicios.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. GORI.—Madrid.

—Pero hombre, ¿aún no ha cumplido cincuenta años y ya es viudo por cuarta vez? ¿Qué ha hecho usted para ello?

—Yo, nada. He tenido suerte y nada más.

Ayuntamiento de Madrid